

Capítulo V

“*En nom de la Rosa*”. Reus y el espacio de lo público

Situar el contexto en el que estudiamos la participación y las relaciones entre ciudadanía y gobierno, exige explicitar algunos elementos que estimamos pertinentes para comprender la forma en que las particularidades locales de Reus inciden en el modelo existente de ciudad y definen también su arena política. Este paseo por la geografía local nos permitirá ubicar el terreno físico y social donde desarrollamos nuestro estudio, el escenario cultural donde se concretan tanto los rasgos históricos que hemos revisado, como también las bases económicas y relacionales que configuran la expresión municipal de un modelo de Estado de bienestar, europeo y *sui generis*, como lo es el español. Además de las particularidades implicadas por el hecho de que nuestro estudio se ubica en una ciudad meridional catalana, de tamaño medio y de estirpe mediterránea, cabe destacar que nuestro trabajo ha sido realizado en un momento muy dinámico, donde las tendencias que impone la globalización (económica, cultural, migratoria) compiten o se combinan con otro fenómeno más reciente: el resurgimiento del nivel local como nodo de decisión política, un fenómeno que en el caso español y catalán empezó –en su versión más reciente– muy tardíamente en el contexto europeo por efecto de la dictadura, que luego implicó la reconstrucción de las instituciones de gobierno en todos sus niveles.¹

En Reus los años vividos desde la Transición han implicado una serie de mejoras urbanísticas, de servicios públicos y de condiciones de vida, que tuvieron como eje tanto el crecimiento económico registrado, como también la modernización de la administración municipal, registrándose una ampliación de competencias y servicios ofertados por el nivel local. A la vez, en este período la llamada “sociedad civil” movilizó recursos y fueron creadas numerosas asociaciones ciudadanas, que modelaron un tipo de relación con la administración local más clientelar que participativa, siendo apoyadas también por otros niveles de gobierno (*Generalitat*, *Consell Comarcal* o *Diputació de Tarragona*) para desarrollar una serie de actividades complementarias, alternativas o competitivas respecto a iniciativas promovidas desde la municipalidad. Si consideramos que la participación en asuntos de interés público equivale a la intervención de diversos actores sociales (gubernamentales y civiles, privados y religiosos, entre otros), partiremos de reconocer que la *res publica* es en realidad un concepto amplio y dinámico, acaso ambiguo, en vista de que no siempre es fácil discernir la utilidad pública de determinadas iniciativas que expresan acaso intereses muy particulares. El que existan estas y otras propuestas contribuye un aspecto que sin duda es de notable utilidad pública: el derecho de todos por asociarse libremente. Desde un punto social hay que considerar, además, que las asociaciones ciudadanas de todo tipo cumplen una función de integración grupal para sus miembros, sean estos empresarios, jóvenes anarquistas, collas carnavaleras o amas de casa. Y que constituyen sectores diferenciados de intereses y opiniones, con distintos conceptos de lo que debería ser la participación ciudadana y también la gestión pública. Como veremos, en Reus la implicación de la ciudadanía en la vida de la ciudad se registra como una constante. Esto sucede como en cualquier otro núcleo social organizado con diferentes grados de relación y competencia; pasa por el carácter complejo del interés colectivo y la naturaleza asintótica de las necesidades individuales y sociales. Ningún sistema ha podido nunca cubrir institucionalmente el amplio espectro de las necesidades humanas, que son un concepto relativo y mutante, de demanda creciente y altamente influyente en el mercado electoral y político, que resultan también propiciadoras del concurso de formas de acción no gubernamentales. Pero, a la vez, la complejidad de las relaciones actuales en una red de ciudades

¹ Un trabajo que sostiene que entre las décadas de los ochenta y los noventa en los municipios catalanes se han registrado cambios decisivos en este sentido es el de J. M. Vallés y Q. Brugué: *Polítics locals: preparant el futur Mediterrània*, Barcelona, 2003.

como la del *Camp de Tarragona*, nos obliga a revisar los términos en que se articula la identidad local, y como se reconstruye bajo criterios diferentes.

Reus posee una pujante historia plena de acontecimientos importantes, cuna de ciudadanos ilustres y sede de sucesos sociales y políticos de diversa orden que dotan a la ciudad de un prestigio mas o menos vanguardista. En arquitectura se advierte claramente por ser uno de los nidos del modernismo y contar entre sus atractivos con numerosas obras ejecutadas en el entresiglos del XIX al XX, además de otras joyas más antiguas y nuevas. En economía, por una tradición comercial y de servicios, de adopción temprana de innovaciones tecnológicas y de importantes volúmenes de producción en ciertas áreas en las que Reus ha tenido un liderazgo: el aguardiente, los vinos, el vermut, el cava y el alcohol natural, el aceite de oliva, los textiles de algodón y seda, la avicultura, la avellana. En lo social, por nutridos antecedentes de movilización social, de sindicalismo y participación política partidaria, de organización ciudadana alternativa. También de religiosidad y jacobinismo, de vanguardismo cultural y progresismo, de vocación carlista y de izquierdas. En muchos momentos se ha considerado a Reus como un centro urbano, industrial y comercial de primer orden y estas cosas han dejado huella inscrita en los nombres de sus calles y avenidas, plazas y monumentos y, sobre todo, en su fisonomía.

El espacio geopolítico, aspectos territoriales

El municipio de Reus es uno de los 944 que existen actualmente en Cataluña y asiento de una de sus ciudades más importantes, siendo la capital de la comarca del *Baix Camp* que está situada en el centro del *Camp de Tarragona*, como se denomina históricamente esta región meridional catalana aludiendo a la centralidad administrativa y eclesiástica de Tarragona desde tiempos romanos.² El *Baix Camp* constituye una de las 41 comarcas en las que se divide Cataluña desde 1987, cuando en el marco de la actual España de las Autonomías la *Generalitat* recuperó la antigua división comarcal de la II República.³ En la actual división que opera en Cataluña desde hace apenas casi dos décadas, basada en municipios, comarcas y provincias, la ciudad de Reus es titular de una amplia gama de competencias y funciones. La ciudad es sede de poderes judiciales y de otros ordenes administrativos y de servicios que hacen de la ciudad un punto nodal de referencia en toda la provincia de Tarragona, pues el área de influencia de Reus en ciertos temas (culturales, comerciales, sanitarios) no solamente excede los límites del *Baix Camp* y del mismo *Camp de Tarragona*, sino que abarca incluso pueblos y ciudades de otras comarcas y provincias aledañas.⁴

La orografía del municipio es propia de la planicie del prelitoral, con la particularidad de que su ecosistema es el de un espacio totalmente transformado por la actividad agrícola, industrial y la presencia urbana. La ciudad está situada a 134 metros de altitud, si bien las tierras municipales alcanzan una altitud máxima de 272 al norte de sus límites, en su bucólica campiña poblada de *xalets*, cultivos y granjas. Su ubicación privilegiada entre las costas mediterráneas y el anfiteatro que forman las montañas del *Prades* y del *Montsant*, las sierras del *Arbolí*, de *La Creu* y la *Mussara*, favorece el que su clima sea bastante benigno, incluso plácido y más o menos primaveral, con una temperatura media anual alrededor de los 16 grados y un 96% promedio de humedad, influenciada su atmósfera por el suave viento del *Mestral* que le es asiduo visitante en invierno y el *Garbí* que refresca la ciudad en el verano, siendo extraña la visita de la *Tramuntana* del norte y más

² El *Camp* comprende la gran depresión que se asienta entre las sierras de Prades y el mediterráneo, un área con varios núcleos pequeños de población vinculados a Reus, Tarragona y Valls, los tres centros urbanos de mayor influencia.

³ La comarca incluye además de Reus a otros municipios: Alforja, Almoester, Borges del Camp, Cambrils, Castellvell, L'Aleixar, Mont-roig del Camp, Pradés, Pratdip, Riudecols, Riudoms, Riudecanyes, la Selva del Camp y Vandellós-L'Hospitalet, municipio famoso por albergar una central nuclear.

⁴ Así, por ejemplo, para Ramon Violant i Simorra, la comarca de Reus en el sentido de influencia cultural, abarcaría no solamente al *Camp* de Tarragona, sino también al Priorat, la Conca de Barberá y las montañas de Prades. Ver de este autor: (1955) *Etnografía de Reus i la seva comarca* Alta Fulla, Barcelona, 1990.

frecuente la del *Llevant* o el *Llebeig*.⁵ Ningún río cruza el término reusense, teniendo que acudir sus pobladores a las cercanas costas del Mediterráneo a refrescarse, y dotarse para el consumo urbano de las generosas corrientes hidrológicas subterráneas y de arroyos y riachuelos de temporal que concurren entre los ríos Gaia y Francolí.⁶

El espacio reusense en buena medida está configurado geográficamente a partir de su carácter de encrucijada, con la red de caminos que aquí llegan, pues la ciudad desde hace siglos ha sido uno de los puntos nodales de Cataluña debido a su ubicación estratégica entre la sierra meridional del prelitoral y la *Costa Daurada*. Aquí confluyen varios ejes, entre los que destacan el Reus-Tarragona-Valls y el del Ebro. Su situación ha significado una vocación comercial y de servicios para la ciudad, extendiendo su influencia en un amplio radio que abarca a los municipios cercanos, algunos pertenecientes a otras comarcas circundantes y que mantienen relevancia en producción agrícola.⁷ De Reus se va a Andorra por Montblanc, la capital de la comarca de la Conca de Barberá, que está apenas a 29 kilómetros por la nacional 240 y que llega hasta Lleida y Zaragoza, lo mismo que la cercana autopista A2. A Valls, que es la capital del Alt Camp; a Falset por la N-420, que está más cercano y donde se producen los mejores vinos del Priorat. Esta misma carretera conecta Reus con Teruel, con Albacete y con toda La Mancha y Andalucía. La de la Ribera d'Ebre, con Mora la Nova y otras pequeñas poblaciones; con la Terra Alta (Gandesa) y el Baix Ebre, con su capital Tortosa, en tierras que colindan ya con Aragón. También el Montsià pertenece al *hinterland* de Reus, estando su capital, la ciudad de Amposta a la vera de la A7, la *Autopista del Mediterrani* que procedente de Francia, conecta Figueres con Girona y Barcelona, y bordeando la costa se enfila hacia Valencia y el Levante pasando por Tarragona y Reus. Además de esta pletórica red de caminos, Reus tiene su estación de Renfe, la empresa estatal de ferrocarriles, que conduce el tráfico entre Barcelona y Madrid haciendo escala en la ciudad. Los Talgo y el Euromed, el Regional y el Cataluña Express son algunos de los que circulan cada media hora durante el día, pero la gran expectación se cifra en la ansiada llegada del AVE, el tren de alta velocidad. Aunque Reus tuvo y perdió su propio "*carrilet*", y que el canal a Salou y el tren vertebrado no se llegaron a realizar jamás, lo que sí tiene la ciudad es un aeropuerto que pertenece a un régimen central (Aeropuertos Nacionales y Navegación Aérea), que da servicio a toda la provincia de Tarragona pues enlaza con Madrid, Barcelona, Palma de Mallorca y otros puntos capitales, como Dublín, Londres y la capital de Ucrania.

La cercanía con la costa del Mediterráneo, por otra parte, ha sido otro factor en la vocación comercial de una ciudad, como lo es Reus, que ha controlado la distribución de varios productos agrícolas de municipios y comarcas vecinas, beneficiando a la ciudad su proximidad con los puertos de Tarragona, Cambrils y Salou, estos últimos a nueve y cinco kilómetros, respectivamente. Desde un punto de vista turístico le favorece también la cercanía con numerosas playas de la *Costa*

⁵ La bondad del clima reusense ya fue mencionada en tiempos de la dominación romana por Marcial, quien decía que en la costa cálida de Tarragona "*...el clima és admirablement dolç i l'any com una primavera contínua*", citado por A. Schulten: *Tarraco*, trad. de Lluís Pericot, Tarragona, 1934, citado por R. Violant i Simorra, op. Cit., 1990.

⁶ El *Baix Camp* es una comarca litoral, una de las tres -junto al *Alt Camp* y el *Tarragonés*, que forman el *Camp de Tarragona*, gran plana costera rodeada de una serie de montañas en la serranía prelitoral. El paisaje es aquí muy variado, desde la franja marítima de playas arenosas (Cambrils, Mont. roig del Camp y L'Hospitalet de l'Infant), hasta la zona montañosa del Prades y la sierras de la Mussara, la Argentera, Colldejou, Llaberia y Dedalts del Vandelló. Reus se encuentra en la plana intermedia de este valle, y de esta posición geográfica se deriva el que sea encrucijada de importantes carreteras y vías férreas.

⁷ Los motivos que explican la centralidad comercial de Reus en el Camp de Tarragona se deben a que su área de influencia abarca además del *Baix Camp*, el Priorat y la Ribera del Ebro, a algunos municipios del Tarragonés, el Alt Camp y la Conca de Barberá. Según un estudio realizado "*Reus ha estat escollit (per la gent que vé de fora) perquè té l'oferta més centralitzada, és a dir pel fet de poder escollir tot tipus de productes en un radi força petit. Aquest mateix fet fa també que s'escolleixi Reus per la comoditat a l'hora de realitzar totes les compres. Un altre motiu pel qual els consumidors es desplacen a Reus és el tracte que es rep en els establiments així com la qualitat de l'oferta que s'hi troba*". Varios Autores: "Anàlisi de l'estructura comercial del Camp de Tarragona" Universitat Rovira i Virgili-REDESA, documento inédito, Reus, 1998, págs. 105-106.

Daurada, ahora muy frecuentadas por “guiris” ucranianos que se descuelgan a Reus y al parque temático vecino de *Universal Studios: Port Aventura*. L’Hospitalet de l’Infant, L’Ametlla de Mar, la de Riudecanyes, Miami y Almadrava son algunas de las más rumbosas hacia el sur de Reus siguiendo la costa mediterránea, pero Salou y Cambrils son las preferidas por *els reusençs*. Al norte del municipio se encuentran Almoixar y el contiguo Castelvell, que se segregaron de Reus en el siglo XIX como municipios independientes. Al este, la Selva del Camp, con su iglesia renacentista, y al Oeste, Riudoms a solamente 5 kms, donde se dice que también pudo haber nacido Gaudí y donde hay una iglesia barroca. Al Sur están Vila-seca y la cercana Salou, que también es zona asidua de recreo nocturno para los reusenses. Además de la ciudad de Reus, el municipio comprende el Bugar y partes de las Comes d’Ulldemolins y otras aledañas a Tarragona, que le fueron adicionadas. La capitalidad de Reus en el contexto regional es, como suele suceder, objeto de disputas y controversias, pues ya en la propuesta de 1932 se asignaba a la ciudad un papel menor que el real, a pesar de que se mantenía como capital de la IV de las nueve regiones en que se dividió la fugaz Cataluña republicana.

Un factor clave en la vitalidad económica, cultural y política que Reus ha mantenido históricamente se encuentra en la rivalidad que mantiene con Tarragona, situada apenas a poco más de doce kilómetros de distancia. Tarragona es la capital de una de las cuatro provincias en que se divide Cataluña, y de la que el municipio reusense forma parte. La cercanía entre las dos ciudades hacen que se mantengan entre ambas estrechos lazos de interacción y rivalidad en varios ámbitos, como el cultural, el político, lo religioso y lo económico. A diferencia de ésta, cuyo esplendor se cifra cuando floreció la Imperial Tarraco, la primera colonia romana fuera de Italia, la época dorada de Reus viene muchos siglos más tarde, gracias a la localización de una estructura comercial y de servicios y a la temprana industrialización que tuvo parte en la ciudad. Tarragona, en base a sus pasadas glorias, se configura históricamente como la capital administrativa y religiosa de la provincia del mismo nombre, permaneciendo en el contexto regional ambas ciudades como polos complementarios. No es sino hasta épocas muy recientes, cuando, por efecto de la introducción de la industria petroquímica en Tarragona, que su importancia en términos económicos y demográficos supera a Reus, invirtiendo algunos flujos en el mercado de trabajo y de bienes a nivel regional y renovando viejas rivalidades.⁸ No obstante, actualmente existan algunos intentos de coordinación y regionalización que conjuntan a los diversos municipios que integran esta amplia región que es la Cataluña meridional, siendo uno de los más recientes la propuesta del triángulo Tarragona-Reus-Valls, aunque hay propuestas distintas, como la novísima *Mancomunitat del Camp* que establece una oportunidad de liderazgo para Reus al margen de Tarragona.

Vista desde el aire la ciudad de Reus se muestra como una rosa custodiada por los anillos viales que la circundan, con pétalos periféricos distribuidos al modo de esquirlas, dotando al conjunto de una imagen centrífuga, semejante más a una rosa que a una ensaimada.⁹ Si se llega desde Barcelona por tren, pasando Tarragona se observa un panorama sembrado de industrias como la Hoechst, la BASF, la Bayer y a lo lejos, los bucles del cercano *Port Aventura*, justo antes de pasar por Vila-Seca, la última estación de la Renfe previa a Reus, que se avista siguiendo el curso de la vía ferroviaria. La experiencia de llegar por tren a Reus combina desde el verdor de la campiña, con cultivos de oliveras y frutales, *xalets* y masías, y luego el atisbo del cúmulo de edificios que compone la ciudad, con la primera visión del perfil del Campanar de la Prioral en su centro. Al rato, un ambiente sórdido es el que domina a ambos lados de la vía: terrenos

⁸ Las rivalidades se expresan de múltiples maneras, algunas de ellas muy ingeniosas. Desde la leyenda de que el origen de Reus fue la expulsión de unos comerciantes revoltosos “reos” de Tarragona, obligados a instalarse a 15 kms de la ciudad. Como contrafuego reusense, lo que decidió la orientación de la estatua del General Prim, con el culo mirando a Tarragona. La prensa local de ambas ciudades abunda en la publicación de cartas y comentarios que abordan temas semejantes, ilustrando con ello como se triscan y vapulean reusenses y tarraconinos.

⁹ Según dijera Carme Miralles, exconsejal del *Ajuntament* y ex-jefe de Servicios Territoriales, en una entrevista al *Diari de Tarragona* refiriéndose a la retícula de Reus y su supuesta semejanza con este pan de origen mallorquín.

abandonados llenos de basura, muros grises pintarrajeados y un paisaje en general siniestro y negligente que contrasta con la flamante estación, limpia y moderna, a la que se llega con cierta premura. Si uno llega en coche por las distintas vías o se adentra a pie por las periferias, se aprecian alrededor del municipio zonas boscosas y cultivos de viña y avellana, algarroberas y olivares que se mezclan con pequeñas fábricas que procesan frutos secos y granjas avícolas. En las afueras de la ciudad hay encinares, cipreses y pinos mediterráneos, entre otras especies vegetales autóctonas e importadas. A según por donde se ven estos retazos de bosques y también modestos polígonos industriales y complejos comerciales que parecen de mampostería, *xalets* modernistas, casas de campo y campos deportivos. “*Propera parada: Reus*”, anuncian en el megáfono del Cataluña Express.

Los pasos de un *flaneur*: Reus a cop d’ull

Lo que más impresiona al recién llegado desde lejos es quizás la ordenación absoluta del espacio urbano reusense, dónde, como en la mayoría de ciudades europeas, todo ha sido totalmente trastocado a través de centurias y centurias de asentamiento humano. El propio trazo de Reus testimonia ya su dilatada historia, patente en el croquis estrellado de sus calles y en la sucesión de los diversos estilos que configuran su particular arquitectura. Su retícula se extiende en forma centrífuga a partir de un núcleo, mucho más antiguo que la periferia, salpicado por pinceladas ectópicas que representan los conjuntos nuevos: focos saprófitos y endémicos que pululan por esta jungla de piedra y hierro, de cristal y de madera, que es la urbe reusense. Su trazo laberíntico, que le es patognomónico, mantiene perplejo al sorprendido paseante (el *flaneur*), quién, a la vez que se pierde por sus estrechos *carrers*, encuentra de pronto pasajes arbolados y plazas insólitas con audaces esculturas (las figuras femeninas en las *Basses* y la de Jassans en las *Peixateries Velles* son algunas muestras de este fervor reusense). Otras piezas monumentales dispersas por esta encrucijada dan fe de eclecticismo, al integrar formas abstractas con sobrios motivos convencionales y costumbristas, que uno descubre mientras se interna intencionalmente por los entresijos de esta suerte de rosa pétrea que resulta ser a primera vista Reus.

La elocuencia ornamental que distingue a la ciudad se muestra en los numerosos motivos que adornan buena parte de los edificios, en los trabajos de herrería, esgrafiado y estucado, de escultura y carpintería, evidenciando con su presencia los diversos empeños estéticos que han esculpido afanosamente este núcleo urbano durante siglos. Al ingenioso diseño de las estructuras utilizadas en su construcción, de nobles materiales cuando son antiguas, se aúna la adición de variadas formas decorativas, que alternan la sobriedad de las producciones más clásicas y contemporáneas con la fantasía desbordada de las creaciones modernistas, el *art nouveau* catalán. Se suman a las glosas urbanas que dejaron antes el románico y el gótico, con muestras del noucentismo de la *Renaixença* y del barroco, siendo estilos que perviven como hechos centinela de una prolongada historia. Monarquismo medieval, felipismo y carlismos, catalanismos, catolicismo social, anarquismo, liberalismo, capitalismo industrial y socialismo, antifranquismo y nacionalsocialismo, son algunas de las influencias sociales y políticas que troquelaron a su paso el espacio urbano reusense, lo cual es particularmente ostensible en sus viejas fachadas. Algunas muestras se ofrecen al tacto o a la vista; grabados o esculpidos, forjados o vaciados en las fachadas de solemnes edificios.

Dragones y águilas, flores y exhuberancias vegetales, testas de personajes o cabezas de león, las rosas emblemáticas de la ciudad y otros signos de sustento político e ideológico. Las cuatro barras de la *senyera* catalana abundan entre los escudos grabados, como también, símbolos de la imaginería católica, emblemas masónicos, huellas de los gremios y las profesiones, señales devotas

y comerciales, monárquicas y secesionistas, que se adosan pudorosas a esta apretada iconografía urbana. Filigranas y grecas se alternan aquí con toda suerte de símbolos, buscando evocar otras épocas, y a la vez, provocar la reflexión al paseante, cuando sabe descubrir e interpretar los crípticos signos que ofrece este pergamino de múltiples lecturas. El rumor de las calles, con su incesante cháchara, y el sonido alternado de las músicas que impregnan el aire de Reus, hacen que se recuerde entonces el anclaje en el tiempo presente, el instante que ocurre al paso mientras se siguen apreciando el contexto y los detalles.

El paseo por el corazón histórico de Reus implica el hallazgo de fuentes melancólicas y nostálgicas *tomes d'aigua*, mansiones de noble piedra y palacios barrocos, decorados con singulares capiteles, columnas, portales, picaportes, farolas y balcones de hierro, que se aprecian en las fachadas más emblemáticas del conjunto. Son referencias que plasman la herencia de épocas históricas, y también de diferentes movimientos artísticos, culturales y sociales que han dejado su huella en la ciudad, dotándola de una particular estética que testimonia la riqueza cultural de Reus. La tierra de Gaudí y del vermut, del *menjar blanc* y de Mariá Fortuny, del primer matrimonio civil, de Tapiro y Ceferino Olivé, Salvador Vilaseca y Eduard Toda; y del fresco Plim, la lavadora Crolls, los Bofarull, la coca de cerezas, Nuestra Señora de la Misericordia y el aceite D.O. Suriana; la cuna de la crema Almendrina y del *Centre de Lectura*, de la tronada y del General Prim, la Madre Molas, Bartrina y las olivas auberquinas, por nombrar algunas de las referencias más concurridas de esta ciudad, de vocación agrícola y tempranamente industrializada, e intensamente comercial por una tradición que se remonta a los tiempos en que ya era un núcleo relevante de la *Catalunya Nova*. Y siglos más tarde, gracias al aguardiente de caña, cuando llegaría a ser la segunda ciudad de importancia del Principado de Cataluña, en los tiempos que competía en elegancia con París y Londres. Por sus calles se discutían acaloradamente los sucesos políticos de España, mientras iba imprimiéndose, en la piedra y otros materiales, una fisonomía única, de particular y original factura, como lo es la reusense: una ciudad noble y vanguardista, partidaria tanto del liberalismo como del más rancio conservadurismo, devota del catolicismo y tolerante de masonerías y sectas acrátas, con tendencias tanto catalanistas como españolistas, con ecos republicanos y anarquistas, de un antifascismo declarado al lado de la escueta exhibición de secuelas franquistas.¹⁰

Un aire medieval preside el *nucli antic* de Reus, desde el gótico del Campanar que domina el panorama y el trazo sinuoso y apretado de sus calles más céntricas. Convive con las huellas modernistas y renacentistas, del barroco y el neoclásico, que se van infiltrando por el corazón de la ciudad para perderse luego por sus arterias siempre diagonales, semejando una rosa o una estrella fragmentada. No es, sin embargo, la armonía, el único tono que engloba este cúmulo de impresiones. Es, más bien, un pragmatismo parsimonioso el que acaba por dominar el panorama. Pues los rasgos arquitectónicos singulares conviven al lado de muros llanos y grises, fachadas de ladrillo, techos planos, rejas simples y dinteles de una pieza, ventanas perfectamente rectangulares, balcones mínimos e idénticos hasta la redundancia. Muestras asiduas de extrema sobriedad que incursionan por las principales avenidas y *passeigs*, e invaden impunemente algunas partes del centro histórico. Terminan por predominar finalmente sobre el paisaje a medida que se aleja uno del centro de la ciudad. Los edificios de múltiples pisos y oficinas monótonamente se van transminando en torno a la periferia aunque aparecen ya como notas discordantes en el corazón mismo del glorioso casco antiguo. Es el caso, por ejemplo, del que fuera el edificio del Banco de Santander en la *Plaça del Mercadal*, un cuerpo extraño de talante vídrico y cúbico, ubicado precisamente en el lugar donde nació el General Joan Prim, uno de los nombres más insignes de

¹⁰ Aun hoy puede leerse en el *Barri Gaudí*: “Siendo jefe del Estado Español el Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde fue inaugurado este Barrio Gaudí por el Excmo. Sr. D. Vicente Mortes Alfonso, Ministro de Vivienda, 29 de mayo de 1972”, reza una placa colocada en uno de los estrambóticos edificios familiares de este singular barrio. Sobre la placa y garrapeada a prisa con color rojo luce manchando las letras el símbolo de Cataluña libre: la *senyera* con la estrella independentista en un triángulo marginal.

Reus, donde hoy el *Ajuntament* planea situar la *Capsa Gaudí*; o del afilado inmueble que ocupa otro prominente banco en la *Plaça Prim*, allí donde hasta no mucho antes se suponía que podía haber nacido el arquitecto Gaudí.

Los pasajes reusenses se completan con abundantes muestras de estilos arquitectónicos del siglo XX, desde casas sencillas de principio de ese siglo sin muchas pretensiones, hasta las que cifran la balanza estética exclusivamente en la estructura. Así se aprecia en los ecos corbuserianos y bauhausianos, y de otros estilos cada vez más funcionalistas que encontramos patentes en los edificios de pisos de los años cincuenta a los setenta, tópicos de la ciudad. Algunas notas audaces en las periferias, como la escuela de Horticultura Ornamental, el interesante (y ajado) *Barri Gaudí*, el edificio pirotécnico de los juzgados, la flamante *Fira de Reus*, la escultura parabólica de la *Plaça dels Països Catalans*, e iglesias como las del *Barri Fortuny* o *St. Josep Obrer*, que introducen elementos de imaginación futurista en la ciudad. Otros, como la *Plaça Fortuny*, la *Catalunya*, la de *La Pastoreta*, la *Plaça Joan Rebull* y el *Parc St. Jordi* ilustran versiones convencionales del ornato urbano con el concurso de conjuntos escultóricos costumbristas. El paso fuera del centro aqueja el traslado a un espacio más amplio para la circulación y a otro tipo de ordenación urbanística, que ya no es del gótico ni del noucentista-necoclásico o el modernista del centro, sino uno más "modernizado", intensamente racionalizado, de raigambre recta y asfáltica, tendiente a la homogeneidad en la forma, a la sencillez en el diseño, sin demasiadas concesiones al ornato, aunque con detalles audaces y algunas creaciones monumentales notables. El racionalismo puede ser llevado hasta la sobriedad extrema de algunas dudosas creaciones más bien de ingeniería, entre las que se decanta el almacén de REDESA como el ejemplo más acabo de esta arquitectura de mampostería.

Todo parece estar domesticado y urbanizado, por no decir debida y seguramente reglamentado. Hasta la naturaleza se ofrece en forma un tanto pulcra y educada, pues la campiña catalana tiene mucho de francesa en su medida y de mediterránea en su sobrio y a la vez intenso colorido. El buen gusto y el refinamiento avanzan casi por todas partes y se infiltran incluso en los arrabales, otorgando una cierta gracia y hasta un indulto al *kitsch* que pervive agazapado en medio de una elocuencia diseñada. Constituye sin duda un rasgo patognomónico catalán el que sus ciudades y pueblos tengan un aire más europeo que en el resto de España. Sin embargo, al ornamentalismo y la ostentación que pervivieron hasta inicios del siglo XX, siguieron otras tendencias que racionalizaron al máximo la construcción, decantándose cada vez por soluciones más económicas y funcionales. De ahí el que en Reus sea lo hegemónico el combinar eclécticamente estilos arquitectónicos y urbanos. Se recrea con ésto una atmósfera particular de pragmatismo y refinamiento que mezcla estéticas contrastantes, que hace coexistir en espacios reducidos impresiones altas con escuetas disonancias, otorgando ciertamente su contemplación recursos a la imaginación sobre posibles pasados o futuros urbanos. Aunque la codicia campea - igual que en todas partes- se privilegia, en lo posible, el ingenio en todas sus manifestaciones. Así lo denotan incluso los suelos, todos ellos cubiertos, la mayoría asfaltados y unos pocos hermosamente empedrados o adoquinados, otros con motivos gaudinianos y diseños ondulados que extravían el paso mientras se cruza o circunda el quieto y a la vez ajetreteado *tomb de Reus*. Coexisten con las nuevas vías asfaltadas, algunas de ellas en lamentable estado y otras en permanente estado de renovación. El ruido de los taladros es un estímulo casi siempre presente y el heraldo consistente de sus procesos continuos de transformación.

Y pareciera que todo cabe aquí, pues el conjunto expresa cierta armonía en medio del pastiche y el collage que dominan. El ramillete de notas y apuntes visuales que asalta a la mirada del espacio reusense muestra el traslape de mentalidades y gustos que coexisten mientras sepan acomodarse. Por doquier existe un orden ciudadano, que se aprecia a golpe de ojo desde la primera vez, amenamente aderezado por tolerantes aires latinos y mediterráneos, con la impresión que otorga el saberse en una ciudad pequeña, de tamaño recorrible como peatón y manejable para orientarse sin delirio. La armonía parece moldear aquí la convivencia y ofrece cotidianamente notas

de civilidad, urbanismo, buenas maneras y cortesía; de cordialidad informal, cercanía relajada, tuteo acostumbrado y un mesurado desenfado que se palpa en las interacciones sociales a medida en que se va creando cierta confianza. La familiaridad campea la sociabilidad de una ciudad como la reusense donde casi todos se conocen y se saben las historias de cada casa. Así se nota en las charlas que los parroquianos entablan temprano en sus muchos bares, donde casi todos son clientes conocidos. Mientras, leen las noticias en *El Punt* o en el *Diari de Tarragona* frente a una taza humeante de café sol, en medio de palabras que van y vienen con el humo omnipresente de puritos Don Julián y cigarrillos. Tienen, como en el resto de España, los reusenses, la execrable costumbre de botar todos los desechos al pie de las barras, de tal modo que al mediodía "o como así", el suelo se encuentra abundante de colillas, mondadientes y servilletas usadas, y a veces, hasta restos de bocadillos.

Los reusenses toman pastas y bocadillos de chorizo, *fuet* o atún, *truites* de berenjenas y espinacas las más sofisticadas, y *donuts* y *croissants* para el desayuno, que es lo que hace la mayoría. Unos pocos beben zumo de naranja, al que son capaces de añadir azúcar, y otros, los más ufanos, piden cerveza y vasos de vino ya desde temprano, que suceden, acompañan o sustituyen a los consabidos cafelitos en su finita variedad: del favorito café con leche y el consabido *tallat*, al *café sol* que toman muy cargado en tazas pequeñas; a veces con licores, para componer el famoso "carajillo", con "coñac" o con ron Pujol. Tampoco falta jamás quien comienza su mañana con un vaso de *Ballantines* con hielo, y no es usual, sin embargo, que alguno se emborrache, aunque se pasen lo más del día a base de chupitos, chatos de *vi negre* y *canyes* de cerveza. También hay entusiastas de Fanta o Trinaranjus, mientras que otros van sorbiendo a lo largo del día agua natural o mineral que compran embotellada, pues no cualquiera bebe de las *fonts publiques*, aún cuando abundan por la ciudad, que aunque es bastante potable no resulta de buen ver usarla como no sea para lavarse las manos. Los parroquianos se suelen conocer ya tanto que les sirven su menjurje asiduo sin necesidad de que lo demanden, también que, ante tu mirada ávida de noticias, entre ellos se vayan rotando el diario sin siquiera preguntar.

En los bares, a todas horas pero especialmente en el desayuno, el almuerzo o el "vermouth" (el "tomar algo" del mediodía), los reusenses suelen comentar los sucesos nacionales y locales, con especial fruición si son deportivos, con menos frecuencia, de política. Se habla mucho de las noticias microlocales, referidas a situaciones vitales o cotidianas de los habitantes del barrio y de los parroquianos de cada bar, quienes se enteran mutuamente entre sí (valga la redundancia, que así es) de bodas, nacimientos y defunciones, nombramientos, enfermedades, escándalos y loterías. Mientras, intercambian sonrisas y cortesías. Te dicen "hola" y te dan amablemente el *bon día*, para al rato verlos en la barra enfrascados en charlas animadas, eso sí, muy entre ellos, que no con cualquiera se avienen a platicar. Se avienen a compartir mesa en restaurantes cuando hace falta y son muy comedidos en desearle *bon profit* al resto de los comensales. A la caída de la tarde, cuando el sol *plega* no es extraño encontrar grupos de dos, tres o cuatro que de pie en una *cantonada* discurren tranquilamente sobre los sucesos del día. Tampoco es raro que sus improvisadas tertulias interrumpen el tránsito de los peatones en las estrechas calles o que se enfrasquen en la *cua* de una farmacia mientras el despacho se difiere y tú esperas en vano, pues quizás no tienen tu artículo deseado y para eso te has pasado más de media hora. Los *avis* y las *iaias* llenan las bancas de los parques y plazas para *xerrar* parlanchinamente y tomar el sol cuando calienta. Parejas de mujeres y varones, gente sola o acompañada de perros, amistades e hijos, de todas las edades son los asiduos de las calles de Reus. Que si es fin de semana y hace buen tiempo lucen sencillamente abarrotadas. Y es que los reusenses como buenos mediterráneos no desaprovechan oportunidad alguna para "sortir al carrer".

El conjunto desborda una prosperidad limitada y ciertamente relativa, como lo refleja el estado desigual en el mantenimiento de las viviendas vecinales y la decoración añeja y desvencijada de unos pocos negocios variados de medio pelo que conviven codo a codo con los flamantes bares, *boutiques* y gabinetes de diseño que abundan en calles como el *carrer St Joan*, la

avenida Prat de la Riba y el Llovera. Una prosperidad que ciertamente no es reciente, como lo denotan las muchas joyas arquitectónicas que se encuentran sobre todo en el *casc antic* y que testimonian épocas muy acaudaladas y concurridas. Aquí la opulencia se manifiesta especialmente, pues es donde se encuentran ubicadas gran parte de las finas *botigues* reusenses y algunos de sus más espléndidos bares y restaurantes. Exóticas *pâtisseries* y lencerías, surtidas *cansaladeries* y *bacallaneries*, sofisticadas estéticas y sobrias *perruqueríes* (que no son peluquerías para perros), negocios inmobiliarios y de informática, *papereries*, *rellotgeries*, gimnasios y estancos, tiendas de ropa deportiva y de animales de compañía, licorerías y *boutiques* religiosas, de música y videos y una que otra galería, librerías y bazares de antigüedades.

El consumo conspicuo se despliega además en los exuberantes menús que buena parte de los restaurantes ofrecen, testimoniando el lujo gastronómico de sus tupidos comensales: *suquet* de rape, cogollos de Tudela con anchoas, jabugo con melón, *xató* y *esqueixada de bacallá*, *mandonguilles amb romesco*, pato con peras, endivias con roquefort o zarzuela de mariscos, rociados generosamente con vinos de la Rioja, del Duero o del Penedés. Son los *menjars* y caldos que pueden degustarse en los muchos palacios del buen comer que abundan en la ciudad, con la discreción que otorgan Visa y Mastercard. El *Celler del Raïm*, Jesús y Fina, *La Rosa dels Vents*, el Cristan y el Florida son unos pocos de los más concurridos. Cunde a la vez prosperidad en el desfile de lana y fieltro, de cuero y humeantes habanos, de corbatas y sedas y en la diversa joyería que porta una buena parte de los transéuntes que se enfilan por el *Raval de Santa Anna* y el *carrer Monterols* y menos por *Pere el Ceremoniós*. Tonos oscuros y grises, beige y pardos son los que arrojan a esta muchedumbre de bufanda y paraguas, *si cal*, que porta tanto sobrios maletines como las vistosas bolsas de papel de diseño de las *botigues*. En el verano, claro, las costumbres cambian y los tonos se vuelven más encendidos y la ropa más ligera, eso sí, sin llegar a los extremos de brevedad que se miran en las calles de Salou.

El centro de Reus despliega una curiosa y sofisticada escenografía de espectaculares escaparates y anuncios luminosos multicolores que abundan por las antiguas calles del centro, donde pasan rumbosos peatones cargados con sus compras o los que pasean con disciplina a sus perros de compañía, siempre *ben lligats* y con su amo generalmente solícito a recoger sus deposiciones, como mandan las ordenanzas municipales, si bien, tampoco faltan las huellas de los infractores. La bogante prosperidad se mira también en el actualizado y abundante parque automovilístico de los que van en coche, y en la de inquietudes y actividades que se destacan en los anuncios sobre eventos culturales y ofertas comerciales. Tapizan las paredes, sobre todo del núcleo central, alrededor de sus tres *plaças* más insignes: la del *Castell*, la *Mercadal* y la Prim. Esta última particularmente, es el lugar favorito de reunión del pueblo reusense tradicional donde el cotilleo rutinario se mezcla con las *xafarderies* en torno a los sucesos extraordinarios. La diferencia en el uso del espacio urbano es notable respecto a distinguir lugares asiduos para los que prefieren expresarse en *catalá*, y locales mas populares donde acude la población que se expresa comúnmente en castellano. Los bares de estos últimos, a donde suelen ir también los inmigrantes por ser en general más baratos, son mucho más ruidosos y concurridos que los bares y restaurantes catalanes. Aunque el catalán y el castellano suelen usarse en forma paralela en todas partes hay ciertas normas de preferencia o de costumbre sobre su uso privilegiado, también la existencia de grupos diferenciados de catalán y castellanoparlantes que comen, se reúnen y compran en lugares distintos, lo cual no engloba a las numerosas excepciones que impiden que estos ambientes diferenciados se conviertan en *ghettos*, pues el cruce y las relaciones y los contactos son frecuentes entre estos dos mundos reusenses, siendo comunes los puntos donde se mezclan.

El resplandor económico, sin embargo, no luce por doquier. Al lado de los elegantes clientes e ilustrados ciudadanos venerables de Reus trashuma por la calle también una variopinta que viste de *rebaixes* y de *segona má*. Ávidos marroquíes con lentes oscuros, y gitanos con relojes digitales de pulsera de las tiendas de "todo x 100"; pantalones de dril o de percal, camisetas y chamarras de baratura, bolsas al hombro multicolores. Por el *carrer* de la Misericordia y el de la

Amargura circulan uno que otro cubano, dominicano, africanos de piel negra; aragoneses de piel curtida, andaluces que son altivos aunque no sean aceituneros y duros extremeños, también *catalanets* muy modestos, con el aire interesado de ir a alguna parte. No es raro verlos en bares como El Tobogán o el Sevilla, en la *Riera d'Aragó*, a donde acuden en bandada a pillar chocolate y churros rellenos. Algunos se atreven con la Voll-Damm, la Estrella y la Cruzcampo, poniendo la nota alcohólica que por estos lares es más bien permisiva, tanto, que hasta algunos musulmanes se avienen aquí a coger "un punto". Conforman la *gleva* que no se ve en los bares de diseño ni en los restaurantes con estrellas que atienden en *catalá*. Para ellos hay un Reus de chiringuitos y tabernas tradicionales: El Extremeño, el Negresco, el Basora y el Bar Reus son unos cuantos de los que no sobran, cuya clientela es distintamente selecta ("lo mejor de cada casa") según la zona o el barrio perpetrados.

Hay otros antros, añejos y venerables, a veces algo sucios, que ostentan en sus lavabos inscripciones de la vida local y abundan de voces en castellano, en árabe y dialectos africanos, también en *grafittis* ilegibles para el no iniciado en los criptogramas de punks y demás pandillas contraculturales. En todos estos bares y cantinas los comensales hablan más bien castellano como lengua franca, y comen paella (los jueves), *escudella barrejada*, tortilla de patatas, garbanzos y platos combinados con judías, huevos fritos, butifarras, bistec a la plancha, ensaladilla rusa y las inevitables *patates fregidas*, siempre acompañadas de generosas cantidades del peleón vino de la casa o de la omnipresente cerveza. La campechanía y la carcajada fácil son la regla en estos ajados bares donde cunden las radiolas que tocan rock o sevillanas, gitanerías y otras "españoladas", que cunden el aire de pasodobles y a veces hasta de zarzuelas, o las baladas de Rocío Jurado, de Rosana, de Estopa o los Mojinos Escocíos, para pasar al ritmo hipnótico del *raï*. Alternan casi siempre con los zumbidos estrambóticos de las infaltables máquinas de apostar, estaciones del azar y el juego que cunden por toda España y son cada vez más el sustituto auditivo de la música, y el complemento obligado de la estridencia del televisor. Cuando hay fútbol, las pantallas convocan una multitud que pone a tope todos los sitios públicos que cuentan con el aparato, no faltan entonces nunca entusiasmados estallidos colectivos de júbilo y frustración, pues en Reus -como en toda la península- no faltan jamás en cada ciudad o pueblo estas islas estruendosas que en medio de la noche mantienen a la barriada pendiente de los vaivenes de su pasión deportiva. Son rituales y celebraciones típicamente masculinas; las "marujas" se visitan entre ellas o se quedan en casa viendo otros canales, terminando sus quehaceres pendientes o alquilando vídeos.

La *canalla* a su vez, cuando no están de clases, es que pulula por doquier. Son los que juegan hasta no muy tarde a la pelota en cada parque o descampado, los que se echan agua, y a quienes es mejor no encontrárselos en grupo, rebosando de alegría y frenesí en medio de un viaje por *Reus Transport*, la compañía municipal de autobuses. Aquí nunca faltan los *iaios* ociosos que recorren de punta a punta la ciudad, hablando casi siempre de sus nietos y algunos en plan optimista de lo bien que se la pasan ahora que viven solos. No dicen, en cambio, de lo mucho que batallan para llegar con la pensión a fin de mes, ni de la soledad que les acompaña en su nueva soltería. Y es que no es de muy buen gusto que digamos hablar de estas cosas en espacios públicos. Parte del ser reusense estriba en mostrar lo bien que va la vida de uno aunque luego en los bares se enfraquen en la funesta manía de quejarse de todo. En los autobuses tampoco faltan casi nunca las *noies* que van a trabajar y estudiar, de ánimo bien dispuesto pues la alegría es la que impregna sus días felices en una ciudad donde la vida es plácida y se puede comprar de todo. Los jóvenes, por su parte, no desaprovechan banco vacío en las *plaças* vacantes para sentarse a liar porros. Tampoco faltan los que no son ya de ninguna parte y en los bancos de al lado beben Don Simón "a morro". Y las multitudes que una a una, como hormiguitas, compran apuestas y loterías en los estancos o en las múltiples taquillas de la Once, Loto-Catalunya y más quinielas. La búsqueda del beneficio económico a través de la suerte incluye en Reus, como en toda España, el recurso de casinos y bingos, de tal modo que para buena parte de los asiduos el juego ocupa sustancialmente su tiempo

libre. Parece, pues, que la esperanza en el azar motiva a buena parte de los nativos de estas tierras peninsulares y es un rasgo que ciertamente no escapa a la atención del foráneo.

Una ciudad que desborda historia, pero que, a la vez, expresa signos puntuales de transformación. Se advierte en la confluencia que la ciudad mantiene con un núcleo central de calles antiguas y venerables donde domina la piedra y convive el gótico con la *rauxa* modernista. Aquí convergen las avenidas que conectan con los barrios donde campea radiante el monótono *seny* arquitectónico, patente en los muchos edificios multifamiliares donde pululan gigantescas grúas que anuncian el auge de la construcción. Las calles levantadas en el casco antiguo y en los barrios testimonian un tiempo de vacas gordas para el sector, el ruido de taladros y de palas en la *Plaça de la Llibertat* o en la del *Nen de las Oques*, los muchos “currantes” con sus monos azules que se ven por todas partes, son signos puntuales. El ambiente de trabajo y de comercio se manifiesta también en los ritmos de actividad que pulsan la ciudad, con su trajín mañanero y vespertino, con los bares del *Raval de Jesus* y del *carrer Ample* llenos de gente que rauda desayuna, almuerza o come, en las multitudes fugaces a la entrada de las escuelas y en el turno de las entregas que rompen el silencio por las calles ofreciendo estridentemente bombonas de gas o acarreando carnes, verduras, botellas de vino y otros bienes para los distribuidores que abundan por la ciudad.

Por supuesto, tampoco podía faltar, también hay un Reus clasemediero de *gelateries*, donde se mezclan locales con *xarnegos* en ambientes anónimos y discretos, la mayoría de los cuales son de pulcro y avanzado diseño. Son los “No lugares” de Reus, en el sentido de Marc Augé, que atiborran con su presencia grupos de jóvenes y otros bienvenidos que no lo son tanto y que puede que hasta vayan en familia. Franquicias con barras de aluminio y sillas de plástico, de colores chillantes y pisos relucientes de linoleum, donde los bocadillos son la regla y Coca Cola la chispa que se escancia en estos espacios de restauración apresurada. Los hay cercanos al Pryca, donde hoy reina Carrefour, al lado de los multicinemas Lauren, con su *McDonalds* que expide en cadena *very fast & very yunk food*. Un popular *Panino* por el *carrer* de Jesús que es la versión local del *Pans & Co.*, múltiples pizzerías, restaurantes chinos con menús de 6 euros, que les hacen hacer la competencia con sus gustos extranjeros a la oferta más tradicional de comida rápida que se encuentra en las bocaterías y en los infantables *frankfurts*. Con las churrerías, *orxateries*, *flecas* y *forns de pa*, los bares de *torrades* y los de tapas congregan aún a buena parte de la clientela, pues en Reus los menús globales aun no son tan populares como para suplantar gustos más arraigados.

Uno de los glamorosos *old fashion* es el Viena, donde clases medias y acomodadas se mezclan mientras engullen clásicos *entrepans* y no menos consagradas jarras de cerveza. Otros son los bares comunes, a veces con un toque o mucho de diseño, que conjugan a los parroquianos de siempre. Escenarios de un Reus más bilingüe, donde en las barras se exhiben las tapas succulentas y se preparan los mismos bocadillos de ibérico, de tortilla a la francesa o de patatas, se sirven las mismas pastas y no faltan nunca las consabidas bebidas alcohólicas y no, que se encuentran en toda España. Son los espacios públicos más sociales por definición, muy utilizados por la población para ir al servicio, hacer una llamada, leer el periódico y, de paso, quizás hasta tomar algo. Nunca faltan aquí los jubilados que se entretienen con el dominó, las mujeres solas que fuman nerviosamente, las cuadrillas de “currantes” que almuerzan con sus propios bocadillos y solo consumen la cerveza del bar, y, desde luego, los funcionarios y las secretarías que vienen a tomar café. El Reus alternativo se encuentra en el Vegetariano del *carrer de la Presó*, y ya muy noche en El Huarache, a donde concurrían los “progres” después del cine club del Bartrina a *menjar mexicà*. Y como lo han cerrado, por cierto, no les queda ya ningún espacio alternativo, tienen que confundirse con la clase media.

Otro es, por cierto, el Reus que surge solo por las noches, cuando la calle *St. Llorenç* pulula de jóvenes góticos y *techno* que buscan incursionar en las discotecas, mientras en el *Campus* o en el *Xarrup* se dan cita los *okupas* y los libertarios. Son lugares arquetípicos, donde se venden cervezas importadas y circulan músicas alternativas y otras expresiones de arte *radikal*. Aquí la clientela escucha *house*, comparte opiniones críticas y ofrece un ambiente relajado y lleno de humo. Tienen

para tu consulta pasquines anarquistas y en la maquina que expende tabaco se pueden leer distintas pegatinas, como “*A todo(a)s los inmigrantes no se les trata igual. Ley de extranjería para la Reina Sofía*”. Y a la entrada de estos sitios, los fumetas de tabaco marroquí, que en los bares está prohibido expresamente el consumo de drogas “*il.legals*” y han hecho redadas. Por el centro histórico, también al oscurecer, se llenan las tascas y los *pubs* que concurren *yuppies* cuarentones, como la ilustre Ferretería en la *Plaça de la Farinera*, el Flaps, el que fuera el célebre bar de Tariq o la Taberna de la cadena Lizarrán. Son las horas en que los cines juntan mayor audiencia y en que, a veces, alguno de los dos magníficos y señoriales teatros de la ciudad, el Bartrina y el Fortuny, ofrece espectáculos variados de alta cultura. En ocasiones, también selectas, jóvenes y gamberros acuden a las populosas tocadas que se organizan en La Palma o en el *Parc Sant Jordi*. De esta forma, cada calaña se reparte en su respectivo redil, y hasta pareciera por las calles que Reus durmiera toda ella, pero ocurre que el ambiente se ha trasladado a locales sonorizados.

Una tranquilidad preside las noches de Reus y hace posible disfrutar del silencio de la soledad o del diálogo en pausada compañía, gracias a la privacidad en que se desarrolla el ludismo nocturno, donde el Suau, La Misión, el Mam y La Fábrica entretienen a su clientela hasta casi el amanecer si es fin de semana. Los ambientes latinos, que también los hay, son el Estrems y el Shangó, donde la clientela se entretiene bailando salsa y merengue hasta las tantas de la madrugada. También, es cierto, buena parte de la oferta de diversión nocturna es absorbida por la cercana Salou, a donde suelen irse de marcha los jóvenes reusenses cuando pueden, que siempre quieren. Los *gays* se van a Cambrils a ligar, mientras pacientemente esperan la reapertura de un bar musical. Los hetero, para lo mismo, pero pagando, tienen algunos clubes de prietas, negras y retintas a nivel local, como el Cisne o el Alhambra, y servicios concertados por teléfono que anuncian en los diarios a las rusas, dominicanas y brasileñas que van llegando al *Camp*. El ambiente nocturno apenas se nota y la serenidad es un deslizarse de la noche a través de las horas plácidas de Reus, que no suelen interrumpir ni los zumbidos de una mosca, pues el barullo de cada quién corre discreto. La soledad es la que cunde por las calladas noches de una ciudad donde “cada quién se lo monta como puede”.

Todo este sectarismo parece que se rompe en los tiempos de fiestas y celebraciones populares, cuando el silencio desaparece y toda esta variopinta se junta en torno a algún fuego para bailar cumbias, o en una plaza, incluso al mediodía, para ver y bailar sardanas. Aparecen de pronto *collas de diables*, *gegants*, *grallers* y *castellers* en el Mercadal, o las muchas procesiones religiosas que recorren el calendario litúrgico reusense y que conjugan a buena parte de *lo poble* con las elites y *prohomes de la vila*. Una gigantesca paella de arroz negro en la *Plaça del Castell* da de comer a veces al pueblo más que pan, mientras la noche vieja y carnaval, Sant Joan y Sant Pere, ofrecen a todo el que se acerque buen circo y espectaculares pirotecnias en las *nits de foc*. Son ocasiones en que la ciudad se inunda de magia, con *La Mulassa*, el *Áliga de Reus* y todo el *sequici* como recepcionistas del tiempo de la tronada de su *Festa Major*. Los reusenses se confabulan para hacer de ciertos días y ciertas noches momentos atemporales donde se rompe la rutina para instaurar ritos ancestrales que paradójicamente dan origen a una máxima espontaneidad. Cuando las calles se cierran para abrir un tiempo en que lo cotidiano se difumina y pinta otros colores en las fachadas rozagantes de afiches que anuncian las celebraciones de boga. Una muchedumbre con un santo en andas recorre con antorchas las vías dolorosas en Semana Santa, las luces se apagan y solamente las flamas del desfile se encaminan por las calles estrechas del *nucli antic*. Otras veces se enfilan a la gran fogata, como en el carnaval, cuando las collas pasean el sarcasmo y la gloria en soberbios carros alegóricos y las calles se hinchan de fiesta, con música y desfiles, fuegos artificiales y puestos de comida improvisados en las plazas. O en esas muchas ocasiones en que la catalanidad es el espíritu que rifa como motivo principal del ambiente que irrumpe en todo Reus, cuando el sonido de las chirimías invoca tiempos viejos y tradiciones antiguas que se renuevan con la transmisión a las nuevas generaciones que aquí se manifiesta.

Las tradiciones catalanas que se presentan en Reus incluyen en forma privilegiada a la sardana, la danza nacional por excelencia. Un círculo alterna hombres y mujeres que parecen tejer con los pies el mismo ritmo de la vida, alrededor de un huso rotatorio imaginario. Entonces recrean una prodigiosa filigrana siguiendo el ritmo pausado de la cobla, la orquesta que interpreta las melodías que tornean este empeño. Una voz dirige los pasos de los danzantes, que van girando con los brazos en alto, tomados de las manos a un ritmo predecible y excesivamente armonioso que semeja representar el pausado fluir del universo. Los sardanistas se ven aquí en el mismo papel sin mayor protagonismo que la ejecución perfecta de los pasos y el mantenimiento del tono sardanero con los brazos fuertes y las piernas bien ligeras para llegar al final de una y otra cobla. Las ruedas van cambiando, pues, oportunamente, se incorporan hombres y mujeres sin romper jamás la estricta regla de la alternancia de sexos, motivo por el cual las rondas nunca son impares. El espíritu igualitario, aunque también muy dirigido, se manifiesta así mismo en el deporte mas tradicional de la nación catalana y que en Reus tiene particular estima: el de los *castellers*. Los castillos humanos, de ocho y hasta nueve pisos, es actividad que ocupa a buena parte de los, en su mayoría varones, que participan. Empeñados como van en construir con sus pies y manos una pirámide más alta y más sólida que las de las demás collas en las numerosas *trobades*, para las que ensayan buena parte del año. Tronadas y fogatas, diablos y gigantes, danzas y procesiones se alargan incesantemente al ritmo de tambores y caramillos: son algunos de los ingredientes mas abundantes en el continuo cultivo del folklore que a lo largo del año se va manifestando por las calles de la ciudad, pues los aires de fiesta inundan con inusitada frecuencia el calendario reusense. Por esto, los barrios cuelgan sus banderas rojas y amarillas de seguido, y son variadas las ocasiones en que el tránsito cotidiano se interrumpe, de fiesta en fiesta, como las cuentas de un rosario.

El de Reus es sin lugar a dudas un ambiente mediterráneo. Tiene un aroma que impregna todas las cosas y tapiza las superficies que entran en su contacto en estos grados de latitud y longitud. Un olor profundo y penetrante, nada aciago, más bien vivo y sereno, con nostalgias de tiempos muy remotos. Es un olor a mar viejo, a perfume de sándalo y caracoles guisados con un dejo dulce que evoca el aroma de la miel recién cocida, con un atisbo de maderas quemadas. La cercanía con el océano quizás sea el principal elemento responsable de esparcir esta fragancia; el sol potente, pero que no muerde, y la suave brisa logran una luz y una sensación serena que se intensifica en los momentos en que Reus se queda mudo y sordo y las calles se vacían, como sucede después de la hora de la comida, cuando únicamente el *Campanar de Sant Pere* marca la vigilia y los quejidos de las "siestas" en las pensiones céntricas quiebran la inane paciencia del silencio. O también pasando las diez de la noche, cuando las campanas se callan y solamente una que otra alma incursiona por las calles solitarias que emanan una paz inédita, una quietud para ser fotografiada, la soledad sonora de estas horas.

La calma chicha se rompe temprano por las mañanas y después de la siesta, cuando la muchedumbre se enfila plácida y a raudales por las calles, que lucen generalmente limpias y barridas, pues Reus es una *vila* más bien limpia y ordenada en su parte comercial, aunque luego en las barriadas el *pudor* de los contenedores repletos de cada esquina se derrame con la abundante basura que produce cada casa. El rumor discreto de los transeúntes acompaña desde temprano del zumbido casi constante de los motorizados. Y no es para menos, pues más de tres millares son los coches que entran a diario en la ciudad. Sin embargo, el lánguido "aire mediterráneo" pervive en ciertas reductos escondidos, al modo de paseos, plazas y parques que son preferentemente de disfrute peatonal. *Plaças* como la de las *Peixateries Velles*, La *Patacada*, la de La *Farinera*, la del *Castell* y otras, son islas plácidas que sobreviven apaciguadas en medio del runrun de los mercados; otras como la *Baluard* o la *Plaça del Teatre* y el espacio derribado del *Pallol*, constituyen oquedades sólidamente amorfas, apenas ocupadas por los vehículos que custodian su reposo. Otra es la constante serena que se respira en ciertas afueras donde se enfila el *passeig* de la Boca de la Mina, cuyo bucolismo es notable. Este ambiente marginal es el que hizo probable que Antonio Gaudí, quién nació y vivió su infancia entre Riudoms y Reus, escribiera: *'La virtut está en el punt*

*mitjá; Mediterrani vol dir al mig de la terra. En les seves ribes de llum i a 45 graus, que és la que millor definex els cossos i mostra la forma, és el lloc on han florit les grans cultures artístiques, per la raó d'aquest equilibri de llum: ni massa ni poca, perquè les dues enceguen i els cecs no hi veuen; al Mediterrani s'imposa la visió concreta de les coses, en la qual ha de descansar l'art autèntic".*¹¹

El *tarannà* catalán y mediterráneo rifan también en Reus como buen pueblo latino y alude quizás a la combinación equilibrada de generosas dosis de *seny* juicioso y comercial con la loca *rauxa* que expresa la fantasía de la pasión y la creatividad. En Reus y en Cataluña se exhibe con un carácter apolíneo de sobriedad y templanza afecto al intermitente ejercicio de lo dionisiaco, como se muestra en los muchos tiempos de fiesta y también en los frecuentes momentos de la vida cotidiana en que se rompe el protocolo. El hecho de constituir además una ciudad pequeña realza un carácter más bien informal entre sus habitantes, que se distingue del trato que otorgan al desconocido, predominando siempre la gentileza y las buenas maneras, eludiendo en general la estridencia o el extravío de la cordura, que solamente se encuentra en las calles del Reus más cosmopolita, el aledaño al *Carrer del Roser*, sede de la Guardia Urbana, donde conviven moros con subsaharianos y los gitanos se arriman de seguido a algunos de los tupidos bares que abundan en la zona.

La ordenación del espacio aparece en numerosos signos de tráfico y otras disposiciones de conducta que indican al paseante lo que debe o no hacer. Signos propios de una civilización que ha internalizado ciertos arquetipos y normas de conducta pero que requiere de una continua reactualización a partir de la colocación de señales dirigidas al ciudadano. Algunas de ellas anuncian prohibido el paso, otras que solamente se permiten peatones, del uso de perros en la vía pública, *porteu-lo ben lligat* y el manejo de sus desechos. Letreros que anuncian festejos u obras públicas, campañas del medio ambiente, *Reus ciutat modernista*, cursos de catalán, publicidad de *Reus Transport*, anuncios de Cultura y *Ensenyament*, de exposiciones y obras de teatro del IMAC o el Teatre Bartrina o el Fortuny, y, por todos lados, las infaltables pegatinas fosforescentes de las cerrajerías que ofrecen sus servicios o los anuncios de los inmobiliarios, que dicen "Urge comprar piso en esta zona. Pago al contado". Carteles que prohíben fumar, posters políticos en varios sentidos: *Reus, ciutat de qualitat*, *Vota PSC*, *No votis*, *Aquest est el nostre vot* (un personaje de cómic vuelca sus desechos en un váter), *Combat el feixisme*, "Por solidaridad, vota en blanco". Semáforos en las vetustas esquinas, franjas blancas en la calle, papeleras de color naranja que portan el logotipo del *Ajuntament* y otros elementos que configuran una profusa semiología accesible solamente a los iniciados en la vida contemporánea de una ciudad catalana como Reus. La "selva de los símbolos", en la que los afiches sustituyen al follaje, recuerda continuamente a los ciudadanos que se encuentran en un territorio normado y civilizado que tiene como objeto una estancia agradable ya que la vida en tierras mediterráneas se lleva en buena medida en torno a calles, plazas y cafés, donde no es raro por otra parte encontrar que los ciudadanos abordan, o no, al alcalde o a los *regidors*.¹²

El espacio ofrece también algunos signos discordantes, señales de conflicto, obras vandálicas, manifestaciones de contracultura, símbolos de resistencia y antagonismo que se expresan en variadas formas al paso; como los *graffitis* que pululan por la ciudad, los muchos

¹¹ A. Gaudí (1914) en J. Bergós: *Gaudí, l'home i l'obra*, pág. 36, citado por I. Puig-Boada: *El pensament de Gaudí* Col·legi d'Arquitectes de Barcelona, Barcelona, 1981.

¹² Citando de nuevo a Gaudí: "I és que als nostros països meridionals no se surt al carrers exclusivament per necessitat. Per aixó és que hem de tenir els carrers més preferent ornats que no pas d'altres països" (...) "Les poblacions modernes, i especialment les mercantils, tenen la via pública com a teatre de la meitat de la vida dels seus habitants, amb algunes d'aquestes preferides que no solament serveixen de comunicació de les diferents parts de la ciutat, sinó que són lloc de reunió i de contractació i també de passeig i d'esbarjo" A. Gaudí: *Canelobre. Apunts descriptius del projecte de Canelobres de grup per a places i passeis de la ciutat de Barcelona*, manuscrit, 1878. Citado por Isidre Puig-Boada: *Ibid*

teléfonos y papeleras que están inservibles, basuras fuera de los contenedores, latas abolladas y jeringuillas usadas, cierta estridencia que se ausculta en las barriadas y algún excremento de perro que yace por calles por los *passeigs* del Prim y del Sunyer y por cualquier reducto donde se manifiestan, los arrabales del *Camí del Roser* o el de Valls. Incluso en los bucólicos parajes de *Mas Llopis* uno se encuentra con una nota clavada en la entrada de una huerta: “¿Tú sabes que vendes cocaína, verdad?. Pronto lo sabrá la policía”. A pesar de estas notas disidentes, se denota un espacio activa y convenientemente conservado y retransformado, pocas islas dejadas del confort y de otras secuelas de civilización, donde se mezclan las señas inequívocas de la marginación y la protesta contracultural, como sucede en St. Josep Obrer, en el *Barri Inmaculada* y en *La Harmonía del Carmen*, situados donde los ávidos, especialmente a la medianoche, se enfrascan en pos de un pico. El deterioro también esta patente en fachadas ajadas, espacios derruidos, como el del Pallol en el corazón de Reus; en los numerosos edificios de pisos y de negocios que esperan venta o traspaso y segura rehabilitación, que abundan por cierto en esta ciudad, ávida de obras nuevas y fortuna de las inmobiliarias. Contrastan con otras urbanizaciones también periféricas donde la tranquilidad nunca es interrumpida por arengas de camellos y la violencia es cosa vista solo por televisión. Nada que ver con el confort de Mas Vilanova, los Xalets Quintana o la avenida Sant Jordi, tampoco con zonas residenciales más modestas y no menos dignas, como el arbolado Juroca, el bucólico Residencial Blancafort, o también *pel carrer Llovera*, donde se vive muy a gusto en medio del lujo de la zona comercial.

La competencia del uso del espacio de lo público como esfera de difusión y debate se expresa en los signos de iniciativas tanto comerciales como ciudadanas plasmadas en los muros de la ciudad por doquier. Anuncios y pintadas, que, aunque expresan opiniones de sus autores, son indicios de los temas predilectos para su difusión pública. Una inscripción en un cuartel por el *Passeig Mata* recuerda a los reusenses que son parte de España: “Todo por la patria. El honor es nuestra divisa”. Campañas de solidaridad, afiches de la CGT, abolición de la deuda externa, conciertos de rock. Pintadas en las paredes: “Cada día la esclavitud y cada 4 años un caramelito”, “*Visca Catalunya lliure*”, “Robar es un arte” (al lado de un anuncio de Mastercard), “*Canya contra Espanya*”, “Vive como piensas o acabarás pensando como vives”, “*Ens robem La Palma, us robarem l’Ajuntament*”, “*Fora ETT*” (empresas de trabajo temporal), “*Gaudí de Riudoms*”, Fuma Cannabis, “*L’últim que tanqui la llum*”, “Los reyes magos no existen, son los padres”, “*Sigues realista! Demana l’impossible*”, son algunas de las legibles, abundando los grafismos inexpulgables sin mucha gracia ni artesanía. Por otro lado, rótulos de *rebaixes* en tiempos oportunos, ofertas de pisos para renta o venta, Fortuna, Osborne, Ducados, Marlboro y Camel, Pizza Hut, “*tenim menjar blanc*”, “*Sabates i roba al millor preu*”. En medio de esta selva de símbolos visuales, el puntual toque desde *Lo Campanar* durante el día recuerda por el oído que el tiempo sigue su marcha. Las campanas se echan al vuelo cada hora y cada quince minutos desde uno de los edificios más antiguos y venerables de la ciudad, impregnando el ambiente de una insondable nostalgia e inevitable premura que evoca ese tañer esporádico y de alguna manera anticipado, que pone la atención en que los momentos están pasando; pero también quizás, para recordarnos que el presente también está siendo historia, y que tiene sus entresijos.

Aspectos poblacionales

En el caso de los aspectos demográficos interesa considerar para nuestro tema que estos inciden numérica y cualitativamente en la conformación de la ciudad y lo que constituye su ámbito público, que se deriva en la implementación de servicios y la distribución de recursos, y también en formatos de representatividad para diversos colectivos o conjuntos sociales de una ciudad. El número de habitantes puede ser también una medida del atractivo que presenta para la atracción de población foránea. Los aspectos demográficos, a la vez, establecen criterios que estructuran la participación ciudadana, como sucede con los grupos ciudadanos asociados en base a la edad o al

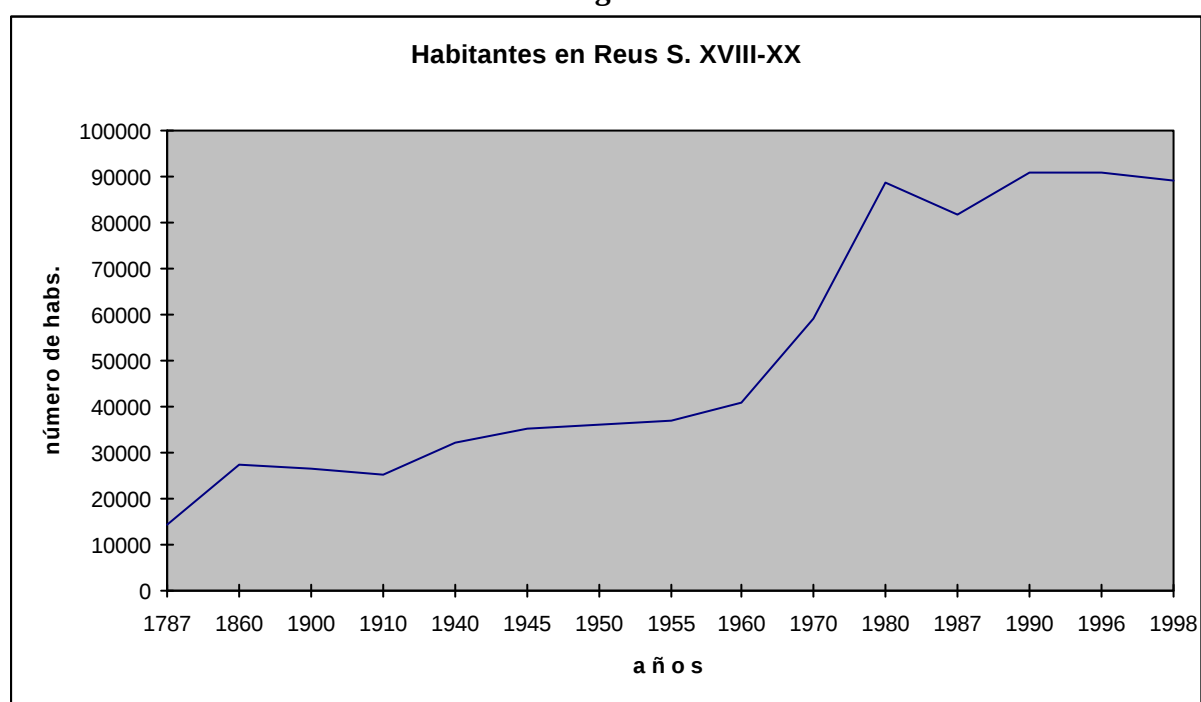
origen étnico o regional. Denotan la existencia de conjuntos sociales en los que la población se diferencia aun cuando no siempre esté organizada o siquiera representada, expresando la constitución potencial de actores sociales, grupos de riesgo, sectores de interés o comunidades virtuales que tienden a erigirse como interlocutores diferenciados según los distintos problemas y necesidades que son considerados por éstos de orden público.

Para el caso de Reus se trata de una población que en el contexto catalán ha perdido la importancia que tenía en el siglo XVIII, cuando constituía la segunda ciudad del país catalán después de Barcelona, siendo entonces una de las principales urbes de España. Ya entrando el XX desde 1910 a 1960 el municipio experimentó un crecimiento de estancado a moderado manifestando un comportamiento demográfico poco dinámico y la casi total ausencia de movimientos poblacionales, con una evolución demográfica similar a la de Tarragona, de crecimiento lento, manifestando una tendencia al estancamiento demográfico que venía perfilándose desde el siglo diecinueve: de 26.752 habitantes que tenía en 1897, pasó apenas a 28.171 en 1957, casi un siglo con más o menos la misma población. El importante flujo migratorio desde el resto de España a partir de la década de 1960, determinado por la implantación de la petroquímica en Tarragona y también por el desarrollo de la avicultura en el entorno reusense, va a revertir esta tendencia convirtiendo a Reus en una ciudad desordenada, como lo expresa el *Ajuntament* en su página web: “...la població reusenca (...) experimentà a partir del 1960 un progressiu i desordenat creixement a causa de la nombrosa arribada d'immigrants provinent de les comarques de l'entorn i principalment d'altres zones de l'Estat Espanyol, sobretot jornaleros del sud, que feren multiplicar per dos la població local, amb la qual cosa s'inicià un procés de mestissatge i d'integració cultural i vital que ha configurat una nova realitat sociocultural.” Y aunque Reus entonces presentaba una tasa de crecimiento anual elevada (3.9%), resultó ser inferior a la que entonces experimentó Tarragona, de tal modo que para la década de 1970 esta última aumentó más su número de habitantes. Por otra parte, la tasa de crecimiento de Reus se redujo al 1,5% entre 1975 y 1981.¹³ Sin embargo, a pesar de que en la región el municipio perdió desde entonces peso demográfico frente a Tarragona, conviene resaltar que Reus ha ostentado en las últimas décadas una de las tasas de crecimiento más altas del sur de Cataluña, siendo del 11.4% anual desde 1981. De esta forma, en las últimas cinco décadas Reus ha triplicado el número de sus habitantes, pasando de los 32,285 que tenía en 1940 a los 90,993 del censo de 1990. De hecho, es una de las ciudades catalanas que más han crecido en el período 1986-1991 (6,188 habitantes en este lapso), y aunque de 1996 a 1998 perdió 1,959 habitantes, el hecho de que los municipios vecinos hayan aumentado su población es algo que le ha seguido beneficiando. En los últimos años se registra “una tendència a l'alentiment en l'increment del nombre d'habitants”, siendo su crecimiento moderado y motivado en cierta medida por el hecho de que varios eligen Reus como ciudad-dormitorio, aunque también para estudios y por motivos de trabajo.¹⁴ Ver Figuras V. 1 y V.2.

¹³ Generalitat de Catalunya/Direcció General de Política Territorial: *El potencial econòmic del sistema de ciutats de Catalunya. Reus, a la recerca d'un motor de creixement* Banca Catalana, L'Hospitalet de Llobregat, 1988.

¹⁴ Según el regidor José González Rufí: “Si es relaciona la taxa d'atur baixa amb la mobilitat es constata que, malgrat no haver-hi una suficient dotació de llocs de treball, la ciutat ha continuat creixent amb ritmes importants. Per tant, hi ha decisions d'ubicació de residència habitual, és a dir, que moltes persones, tot i no treballar a Reus, decideixen instal·lar-hi la seva residència. La ciutat actua, per tant, com un pol d'atracció de nous habitants, fet directament relacionat amb el seu atractiu pel que fa a la qualitat de vida”.

Figura V.1

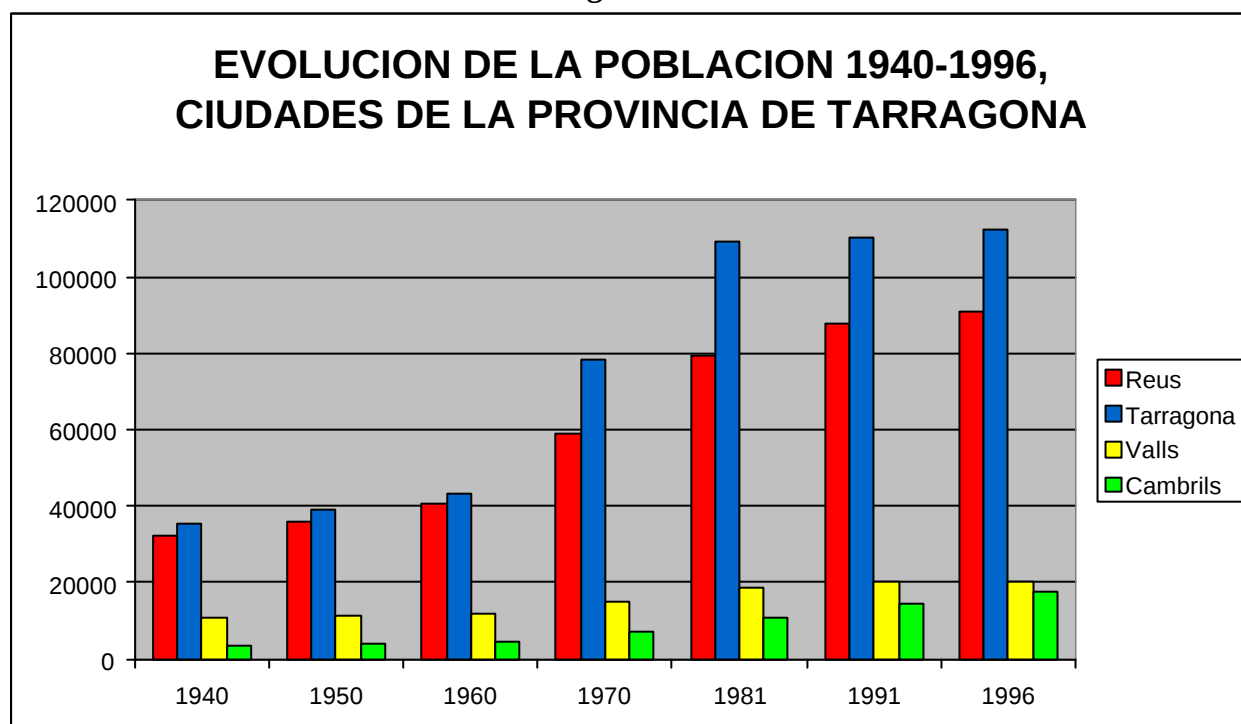


Año	Número habs.
1787	14400
1860	27557
1900	26681
1910	25363
1940	32285
1945	35014
1950	35950
1955	36914
1960	41044
1970	59095
1980	88593
1987	81816
1990	90993
1996	90993

1998 89034

Fuente: Elaboración propia, en base a datos contenidos en E. Gortz: *Reus. La formació de una ciutat*: op. cit. y *Diari de Tarragona*, 27 de nov. 1999.

Figura V.2



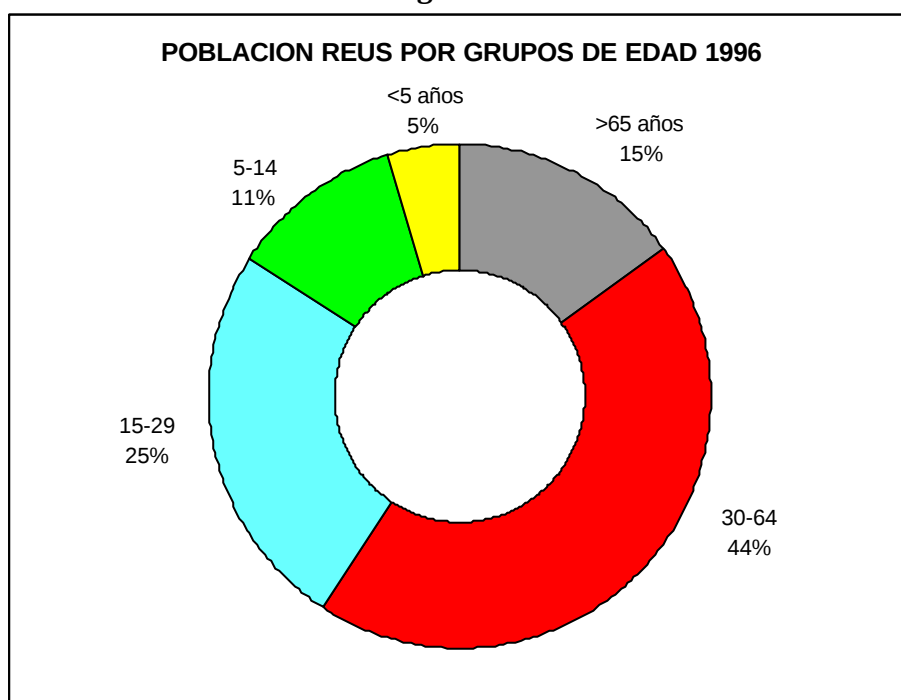
	Reus	Tarragona	Valls	Cambrils
1940	32285	35648	10866	3812
1950	35950	38841	11650	4076
1960	41044	43519	11886	4761
1970	59095	78238	15091	7295
1981	79245	109112	18857	11136
1991	87670	110156	20092	14571
1996	90993	112176	20206	17536

Fuente: Elaboración propia, fuentes varias.

La preeminencia de Reus se denota en la concentración de pobladores que aquí conviven, pues es un municipio predominantemente urbano, aglutinado en la ciudad del mismo nombre. El término municipal tiene una superficie total de 52, 71 km², con una densidad de habitantes que es alta en el conjunto del *Baix Camp*, denotando con esto la vocación de ser la ciudad de referencia de una amplia región. Para 1996 era de 1,726,62 habitantes por kilómetro cuadrado, superando la media de Cataluña (190), situándose en un punto intermedio entre el Barcelonés (16,087 habitantes

por km2), y áreas como el *Vall d'Aran*, con diez habitantes por cada uno de sus kilómetros cuadrados.¹⁵ A nivel de la estructura por grupos de edad, la pirámide de Reus muestra un triángulo de base estrechada, como efecto de una baja en la tasa de natalidad que comenzó a registrarse más tardíamente que en el promedio catalán. Mientras que en Cataluña el grupo quinquenal de 10-14 es más reducido que el grupo de mayores de 65 años, en Reus es mucho más numeroso. Sin embargo, la tendencia al envejecimiento de la población (un fenómeno común en toda España) se perfila también en Reus, como se aprecia en el hecho de que el grupo de 0 a 14 años haya disminuido su proporción del 26.6% a 16% en las últimas 2 décadas. Según datos del padrón municipal de 1996 el grupo más numeroso corresponde a las edades productivas entre los 30 y 64 años, en una proporción del 44%, seguido de los jóvenes (15-29 años) que componen un 25%, siendo el tramo más numeroso el que componen los jóvenes de 20 a 24 años (8.4%).¹⁶ La tercera edad por otra parte constituye un colectivo etareo de proporción creciente que para 1996 alcanza ya el 15.4% del total poblacional cuando en 1981 contaba con el 9.8%.¹⁷ Ver Figura V.3.

Figura V.3



Fuente: Elaboración propia en base al Padrón Municipal del 1 de diciembre, 1996.

La composición étnica y regional y regional de Reus muestra una población diferenciada, lo que se observa en los datos del padrón municipal de 1996 sobre el lugar de nacimiento de sus habitantes (Figura 4), donde puede apreciarse que solamente una cuarta parte de los ciudadanos de Reus ha nacido en Cataluña, mientras que un 72% corresponde a los originarios del resto del Estado Español, siendo estos en su mayoría procedentes de Andalucía, Extremadura, Aragón y Castilla-La Mancha, conformando los colectivos más numerosos del sector culturalmente “españolista”, una nominación ciertamente inexacta pero que nos servirá con fines analíticos, en este caso para destacar el hecho de que hasta un 57% de este sector procede de otras comunidades autónomas del resto de España que no tienen formas de asociación ciudadana a nivel local, a

¹⁵ Gabinete de Estudios Oficiales de la Cámara de Industria y Navegación de Tarragona: *Tarragona económica 1997*, Tarragona, 1998.

¹⁶ Caixa Catalunya: *Anuari Econòmic Comarcal Baix Camp*, 1999.

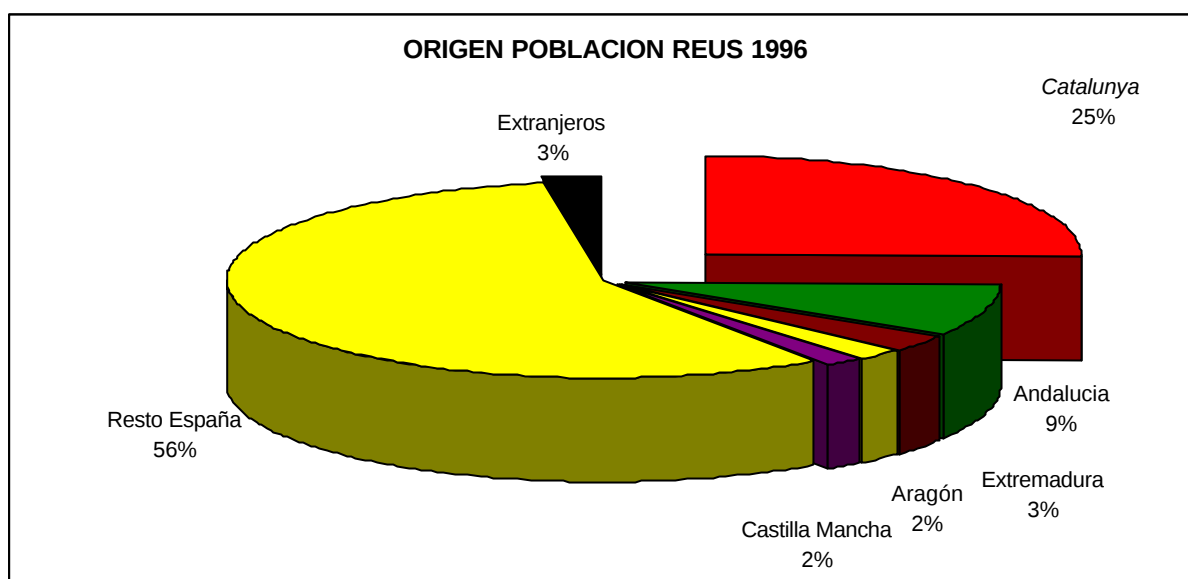
¹⁷ Según datos del Institut d'Estadística de Catalunya: Censos de població i padrons municipals d'habitants 1981-1996 en <http://www.gencat.es>.

diferencia del 16% que conjuntan los nativos de las cuatro comunidades señaladas.¹⁸ En general, puede decirse que, según nuestras observaciones, la convivencia entre el sector “español” que representan los migrantes y el sector “catalán” de los nacidos en Cataluña no es causa de grandes conflictos en Reus, aunque para ambos, ciertamente, representen grupos culturalmente distintos. Para varios de nuestros informantes “españolistas”, los catalanes son excesivamente celosos de su intimidad, agarrados, trabajadores y demasiado puntillosos en lo económico, exagerados para controlar y pedir cuentas. “No creas que te van a dar nada. Siempre tienen el puño cerrado”, nos comentaba un manchego residente en Reus hace 22 años. Otro nos decía: “Los catalanes están todos zumbados. No saben que todas las personas dejan su territorio por obligación, y aquí siempre te hacen ver que no puedes tener sus privilegios (...) Cataluña es una farsa. Los que están en la administración no quieren ser responsables ante la nación (...), hay unas elecciones, que las ganen (...), de todos modos, el sesenta por ciento de Cataluña es nuestra, la venganza se sirve del destino”.

Conviene asentar que para la gran mayoría de nuestros entrevistados con origen en el resto del Estado Español, es muy difícil lograr la amistad de los catalanes. No les gusta hablar contigo en catalán, que cuando has empezado ellos inmediatamente se pasan al castellano, un artilugio muy consabido de los catalanes reusenses, para quienes constituye un recurso cordial, pero que para muchos de nuestros informantes “españolistas” es una forma de humillación, pues te muestran que no sabes hablar el catalán correctamente. “Luego, si les hablas desde el principio en castellano, hasta parece que se ofenden y te miran frío”, nos comentó un entrevistado que es de Extremadura y que lleva más de cuarenta años viviendo en Reus atendiendo un bar. Para los catalanes sucede que los canales de relación son diferentes, y aunque se consideran distintos no se quejan en general del carácter de los (otros) españoles, si bien los consideran quizás algo estridentes a unos pocos, más pícaros a otros, informales todos y algunos hasta fachas. Saben que hay de todo.

Figura V. 4

¹⁸ La inexactitud del calificativo de “españolista” se debe a que alude a una condición cultural e ideológica de los que reconocen a España como su nación, y que esto es algo difícil de cuantificar. No obstante, es un sector importante que, por ejemplo, suele tener dificultades para acceder al idioma catalán y que desde luego no se identifica con las reivindicaciones nacionalistas del sector catalanista. Hay que considerar además que se dan otros procesos: de los nacidos en Cataluña algunos son hijos de padres cuya procedencia es el resto de España, algunos de los cuales pueden profesar una ideología catalanista o no. También sucede lo contrario, y las opciones al respecto pueden ser muy variadas según pudimos observar someramente durante nuestro trabajo de campo.



Origen	Número de nacidos en	%
Catalunya	23340	25,44
Andalucia	7851	8,56
Extremadura	2469	2,69
Aragón	1924	2,1
Castilla-Mancha	1568	1,71
Resto España	52280	56,99
Extranjeros	2310	2,52
TOTAL	91742	100

Fuente: Elaboración propia en base al Padrón Municipal del 1 de diciembre, 1996.

Otro asunto es el de la población gitana, considerada por algunos como al menos problemática si no a veces conflictiva. Se relaciona con los escándalos que protagonizan, los hechos de sangre y delincuencia, tráfico de drogas, parrandas y gritos a altas horas de la madrugada, rumbas altisonantes en sus radios, ausentismo escolar, alcoholismo, yonquis y trifulcas. No obstante, la mayoría de los reusenses, catalanes y no, reconocen que estas particularidades no incluyen a todos los gitanos. Varios de nuestros informantes nos hablaron de que hay tres tipos de gitanos: los que nacieron en Reus y son descendientes de gitanos que llegaron hace más trescientos años, y los que vinieron en los sesenta, muchos de los cuales son evangelistas y se rigen por un Consejo de Ancianos, cultivan el romaní y siguen más o menos ciertas tradiciones muy suyas. Muy distinto es el caso de los que llegaron reubicados de “La Esperanza”, de Tarragona, quienes son los que ocasionan los problemas.

En cuanto a los extranjeros, que representan un 2.52%, merece señalar que Reus registra índices crecientes de población que viene de otros países, siendo en su mayoría procedentes de países islámicos, pasando de constituir el 36% de todos los extranjeros en 1996, a casi 60% en apenas seis años, siendo principalmente a costa del vecino Reino de Marruecos. Constituyen un sector de la población muy aislado, que a veces se mezcla por el Islam con los subsaharianos que también practican la religión. A pesar de que en las obras no sea extraño escuchar todo el día “¡Abdul, que vengas!”, como a nosotros nos sucedió durante la redacción, si que resulta rarísimo encontrarse a los moriscos y pakistanies más allá de ciertos bares, locutorios y carnicerías, que constituyen sus puntos de reunión, de clientela tan suya que se extrañan si de pronto entras. Según nuestras propias observaciones no se denota, por lo general, una actitud de animadversión hacia

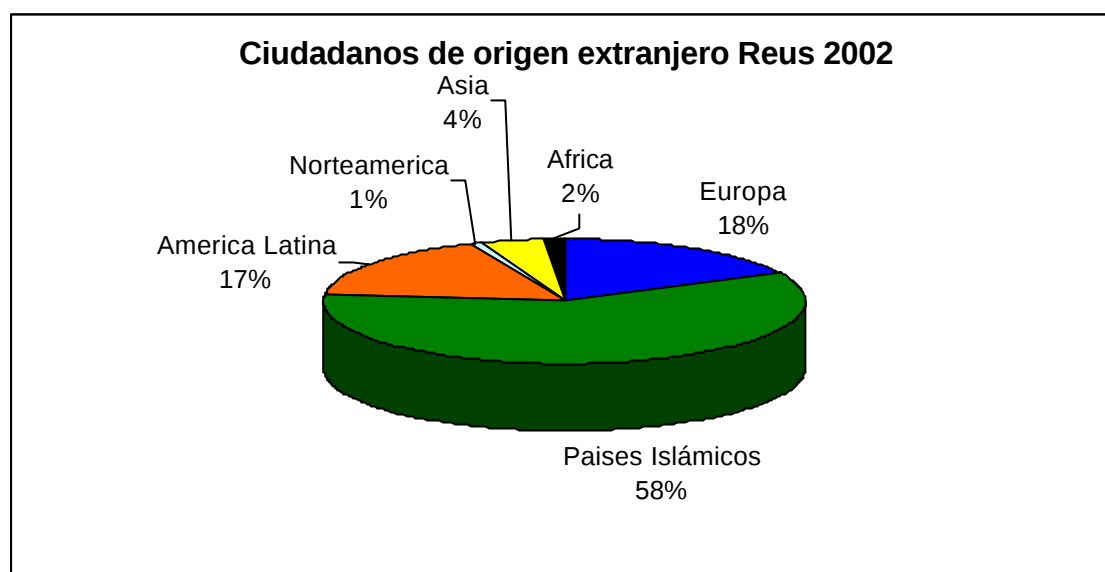
ellos por parte de los reusenses, quienes son más bien muy tolerantes y no suelen ser maniqueos. Sin embargo, no es inusual oír comentarios contra “los moros” y también cabe señalar la aparición reciente de algunas señales antimusulmanas, como publicaciones comerciales de distribución gratuita donde se acusa a los de origen magebí de ser culpables de la inseguridad ciudadana, pues les atribuyen asaltos y venta de drogas.¹⁹ El caso es que a muchos les pone nerviosos ver como los islámicos se apoderan de una esquina o de una banca y les parece que obstruyen la libre circulación, evitando mejor esas calles. Hay a quienes molesta la costumbre que tienen de sacarse las sandalias y estarse dando masajes en los pies. Otra parte de nuestros entrevistados manifiesta que en general los extranjeros, pero sobre todo los moros, son una competencia desleal en el escueto mercado laboral, pues aceptan salarios y condiciones de trabajo que ninguno de aquí aceptaría.²⁰

En importancia numérica les siguen los iberoamericanos, quienes representaban un 17% en 2002, y que han venido en su mayoría de Argentina, Uruguay y la República Dominicana, siendo menor la proporción de peruanos y ecuatorianos; luego de Europa, donde la mayoría son los rusos, conjuntando con alemanes, franceses e ingleses un 18%. La población asiática incluye además de los chinos a una pequeña colonia de empresarios coreanos. Y los africanos subsaharianos, apenas un 1.5%, que deben pasearse mucho pues su presencia es relativamente notoria para su escaso número. Son un colectivo del que nadie parece quejarse, como tampoco de los paquistaníes, especializados .entre otras cosas- en la venta ambulante de rosas. Quizás estos más de dos mil habitantes extranjeros de Reus se mueven mucho, pues no resulta nada raro ver mujeres con la cabeza cubierta y túnica paseando por la ciudad, tampoco escuchar los acentos latinos al pasar por las calles, ver a africanos altísimos por aquí y por allá, y árabes vestidos a la suya o no. Lo más seguro, claro, es que varios de ellos no consten en las estadísticas porque no están empadronados ni tienen permiso de residencia. Como aparte están los turistas que vienen a la *Ruta del Modernisme*, Reus se ha vuelto de unos años acá una ciudad muy cosmopolita. Algunos de sus puestos de revistas venden diarios en varios idiomas occidentales y aparte, abundan los todo a cien orientales, los colmados y locutorios pakistaníes, las carnicerías marroquíes, los restaurantes chinos y japoneses y hasta uno coreano.

Figura V.5

¹⁹ “Sota L’ombra de Al.là!: Que se’n vagin!. Se aixequen moltes ves a favor de la tolrància i el respecte cap altres cultures i aixó seria el just el normal i el positiu (...) L’indignant és quan s’arriba al límit, qui vela pels veïns i comerciants de varis barris de la Ciutat que estan farts (Av. Jaum I, Carrer Rocamora..), havent de suportar el tràfic de drogues, robatoris i prostitució a plena llum del dia sota l’atònita mirada de qualsevol vianant, veïns amb por de caminar sols per la nit”. Baix Camp No. 11, Reus, 2003.

²⁰ Solamente en ambientes libertarios es donde puede verse la tímida presencia de jóvenes marroquíes, de quien no puede decirse que sean ciertamente muy islámicos aunque sí suelen ser muy respetuosos y cosmopolitas, como varios de ellos nos señalaron en ciertos bares frente a una botella de cerveza. Algunos de estos nos comentaban que los reusenses son muy variados frente a esto del racismo. Si algo se puede generalizar es que en general son menos racistas que los franceses, pues la mayoría de nuestros entrevistados habían vivido antes allá antes de venir a Reus. Nos hablaron varios, no solamente los musulmanes, de lo difícil que les resulta aprender el catalán cuando tienen además que hablar en castellano, y de la poca colaboración que muestran en general los catalanoparlantes para ayudarles a aprender su idioma.



Origen	1996	%	2002	%
Europa	867	37,53	380	17,9
Países Islámicos	829	35,89	1250	58,9
America Latina	471	20,39	358	16,9
Norteamérica	25	1,08	17	0,8
Asia	71	3,07	86	4,1
Africa	36	1,56	32	1,5
Otros	11	0,48	0	0,0
TOTAL	2310	100%	2123	100%

Fuente: Elaboración propia, padrón municipal de Reus

Según nuestras observaciones resulta arriesgado establecer para el caso de Reus el tema de las identidades culturales diferenciadas como entidades fijas o aisladas, un asunto que merece ser tomado en cuenta sin olvidar que se trata de un tópico muy dinámico, motivado sobre todo por la educación formal de los niños, que se hace preferentemente en idioma catalán, aunque entre ellos suelen emplear el castellano y es algo que preocupa a algunos padres catalanistas y reusenses según pudimos testimoniar. Un hecho que, aunado a la promoción de lo local y lo regional y a su mezcla con otras manifestaciones culturales, propicia la emergencia de identidades complejas, matizadas por el carácter de la socialización a cargo de la(s) familia(s) de origen, a veces resultado de uniones mixtas. Según los datos de la *Generalitat de Catalunya* que se muestran en el Cuadro y la Figura 6, si consideramos que el grado de entendimiento de catalán es un buen indicador de integración y sentimiento de pertenencia local, puede verse que la proporción de los que entienden catalán y lo hablan, leen o escriben, es mayor en los que han llegado más recientemente a Reus. A la vez destaca que solamente 401 reusenses de los llegados después de 1990 no lo entiendan en lo absoluto, un sector que en el gran total conjuga al 9.11% de los locales, muchos de los cuales sencillamente se niegan a utilizar otra lengua que no sea el castellano aunque tengan más de 40 años viviendo en Reus. Para los jóvenes que buscan trabajo, la opción no es tan gratuita, pues, como nos señaló una informante: "...si no saps parlar el català no tens res per fer a Reus, es com si no existeixis".

Cuadro V.6

Población según grado de competencia del catalán por año de residencia, mayores de 2 años, Reus, 1996.

Any Residèn.Cat.	Pob.2 anys i >	l'entén	el sap parlar	el sap llegir	el sap Escriure	No l'entén
Sense canvi	59442	58836	54688	50691	38433	606
Després de 1990	2025	1624	941	887	521	401
De 1990 a 1986	1843	1622	923	975	527	221
De 1985 a 1981	1238	1110	674	737	434	128
De 1980 a 1976	2932	2641	1508	1635	917	291
De 1975 a 1971	4602	4066	2109	2193	949	536
De 1970 a 1966	3886	3440	1771	1747	593	446
De 1965 a 1961	5237	4638	2290	2215	591	599
De 1960 a 1951	4744	4277	2311	2031	519	467
De 1950 a 1941	2001	1834	1131	901	238	167
De 1940 a 1931	789	717	522	384	101	72
De 1930 a 1921	344	297	205	152	47	47
Abans de 1921	92	77	55	44	17	15
Total	89175	85179	69128	64592	43887	3996
Porcentajes	100%	95,52	81,16	93,44	67,94	9,11

Fuente: Elaboración propia, con datos contenidos en <http://gencat.es>

Economía y sociedad a nivel local

Hablar de la economía reusense precisa decir que esta ha cambiado mucho en las últimas décadas, aunque esto también puede decirse para los últimos siglos, pues, en Reus el como ganarse la vida ha sido siempre producto del ingenio local para los negocios, ávido e interesado en oportunidades de plusvalía y beneficio. Y que frente a la ciudad agrícola e industrial que Reus fue en los siglos XVIII y XIX, hoy es una ciudad donde los servicios son la principal fuente de ingreso. De esta forma, la economía, tradicionalmente basada en su último ciclo en el aguardiente y la sedera, tuvo a partir de la década de 1950 un impulso motivado por el auge de la actividad avícola, la implantación de un complejo petroquímico en Tarragona y el turismo de la *Costa Daurada*. Y por la producción de frutos secos, un área donde Reus ha destacado particularmente tanto en el cultivo como en el procesamiento; sin olvidar el impacto que ha mantenido desde hace mucho tiempo el sector servicios en esta ciudad de *botiguers* que a primera vista es Reus. Así, según estimaciones del Instituto de Estadística de la *Generalitat Catalana* para 1996, la población ocupada de Reus (31,685 trabajadores) se distribuía en un 61.69% en el sector servicios, un 27.36% en la industria y solamente un 2.39% en el sector agrícola.

El sector servicios abarcó al 62,7% de afiliados a la seguridad social en 1999, generando además el 64,3% del el PIB municipal, lo que según palabras del regidor de *Hisenda* del *Ajuntament*, “*Tot plegat defineix la ciutat com una ciutat de serveis i amb capacitat de desenvolupar una capitalitat efectiva per a l'entorn geogràfic immediat*”, manifestando con ello el reconocimiento a una vocación de la ciudad por constituir un bastión en este ramo, en el que siempre ha sido hegemónico el del comercio.²¹ A pesar de que en Reus el comercio al detalle que realizan las *botigues* es el más prestigiado y notorio, el sector se encuentra bastante diversificado, conjuntando empresas tan variadas como encuadernación, energía solar, tecnología para el cultivo del cañamo, discotecas y salas de fiesta, consultorías, academias, servicios médicos privados (incluso un psicoanalista), agencias de viajes, aire acondicionado, futurología y hasta residencias

²¹ Josep Fernández Rufí: “*Presentació dels pressupostos 2003*”, dilluns 28 d'octubre de 2002, consultable en www.reus.net

para animales domésticos. El número de sus actividades ha manifestado un importante crecimiento, especialmente en el ramo de servicios a las empresas, personales e inmobiliarios, que para 1996 conjugaban al 6.45% de las licencias económicas. Para 1999 otros servicios privados conformaban un 10,5% del PIB, los servicios públicos un 4,2%, la hostelería 8%, y la construcción un 58,8%.²²

Cabe señalar respecto al sector servicios la ubicación estratégica que plantea la cercanía de Reus con la Costa Daurada. Por un lado, por el impacto del turismo en las ventas del sector en la ciudad, y por el otro, por la atracción que Salou, Tarragona o Cambrils representan como fuente de trabajo para algunos reusenses en este mismo sector. No obstante, la visión de bonanza del comercio no es vista así por todos, quienes consideran que es un sector sumamente vulnerable debido a la tendencia a la invasión de mercados de las grandes superficies comerciales.²³ En palabras de uno de nuestros informantes: "...Reus sigue buscando un lugar donde ubicarse y no acaba de conseguir adaptar su tradición comercial. Ante la competencia de las grandes superficies parecen contentarse con recoger las migajas que dejan. Son innovadores y los comercios están modernizados pero no así la actitud de los comerciantes que pareciera que lo hacen un poco a contrapelo, sin gusto y debajo de las nuevas fachadas se muestran rancios, arcaicos nada más se les rasque un poco. Es triste ver como logran hacer a los jóvenes, viejos, con modales de viejo cuando tienen que intervenir en la cosa social o pública."²⁴

A pesar de que el sector industrial ha disminuido proporcionalmente a favor de los servicios (y del paro, agregaríamos), digno es de señalar que la ciudad mantiene cierta presencia industrial, basada en empresas muy diversificadas y con un gran porcentaje de ellas, más del 40%, que son más bien pequeñas, de menos de 100 trabajadores (en su mayoría menos de 25). Para fines de los ochenta un 78% de los reusenses ocupados dependían de empresarios locales, un porcentaje que ha bajado por el cierre de empresas como la Crolls, pero también por un aumento en la participación de capital foráneo. El sector industrial, que actualmente representa el 27,4% de la ocupación total y el 22,4% de la producción, está ubicado en Reus en distintos polígonos industriales, siendo el del AgroReus uno de los más aglutinados. Destacan de forma especial las empresas de comercialización y transformación de productos agrícolas y avícolas y también una serie de empresas innovadoras. La industria avícola a pesar de sus visitudes continua siendo de peso en la economía local, siendo el entorno de Reus el *bressol* de la producción avícola industrializada. Su relevancia actual es tal, que es la *Llotja de Reus* la que fija los precios del huevo de gallina a nivel de todo el Estado Español. La posición de Reus en este ramo, especialmente gracias al éxito de la *Unió Agraria Cooperativa* o de la *Cooperativa Comarcal Avícola*, es notable, como lo es también en el ramo de fabricación de piensos (Procasa, Compalsa).

Una rama que aunque ha decaído se mantiene dentro de la comarca es la producción de aguardientes y vermuts, derivada de la producción vitivinícola regional para constituir una de las principales industrias de la ciudad (Miró Salvat, Frances Amigó son algunas de las más pujantes). Otra industria importante, derivada de los cultivos del entorno, es la del aceite, siendo de Reus la

²² La construcción agrupa al 15% de los trabajadores de este sector en sus casi 30 empresas de la ciudad, aunque cabe señalar que hay empresas constructoras en toda la comarca, que de alguna manera se ha especializado en el tema. Aunque es un sector que se vió particularmente en crisis después de terminadas las obras de la petroquímica, para 1999 representaba un 12% del PIB reusense. Y ha vuelto a ser el ramo de mayor expansión, pues de 1995 al 2000 ha presentado un crecimiento del 20,8%.

²³ El comercio, que continúa siendo muy relevante en Reus (abarcando junto con la restauración al 52% de las licencias económicas en 1996), ha seguido una tendencia a la reestructuración, con el incremento de la superficie mediana por local, lo cual es visto como un buen augurio frente a esta amenaza.

²⁴ Interesa contrastar esta visión de un informante del ramo industrial con la del dirigente de la *Unió de Botiguers de Reus*, quien nos dijo a cambio que considera que "*la oferta comercial de Reus es d'un bon nivell sobretot perquè al costat de les franquícies hi ha un particular teixit empresarial propi que ha perdurat al llarg del temps i fa que, en conjunt, es trobi un comerç reconegut com a modern i prestigiós. Anys enrera pot ser la capitalitat comercial de Reus ocupava un territori de influència més ampli però segurament amb menys gent de la que es influenciada en aquests moments, pel que cal aprofitar la etiqueta de 'ciutat comercial' sense que això vulgui dir que no s'han de recolzar d'altres desenvolupaments com l'indústria*"

denominación de origen Suriana, a base de aceitunas *aubergines*, donde la Casa Gasull, la *Unió Agraria*, Panisello y la Comercial Afruse son algunas de las principales empresas locales. Además, están las empresas químicas, de sistemas de riego, estufas, envases, componentes de automóviles, papelería, software, libros, confección, cera dental, granulados efervescentes, material de laboratorio y de osteosíntesis, aditivos para alimentación, galletas y dulces y material publicitario. La metalúrgica, por su parte, es otra entrada importante aunque ha disminuido mucho en su peso, como también la industria textil, y por consiguiente, la de piel y del calzado. Sin embargo existen algunas pequeñas industrias textiles y de confección que suelen ser fuente de trabajo "negro".

La actividad agrícola, el llamado sector primario, mantiene un peso limitado en la economía local, generando el 1,4% en producción. La avellana es el cultivo dominante, seguida de la olivera, la almendra, la viña y el melocotón. La relevancia de los frutos secos se advierte en el peso que su *Bolsa de Contractació* tiene a nivel internacional, controlando el 90% de la almendra y el 65% de la avellana. Cabe señalar que una de las causas de la actual crisis por la que pasa este ramo tiene que ver con la competencia internacional pues los frutos secos que produce la comarca se han visto desplazados por las avellanas turcas y norteamericanas, bajando su cultivo un 40% en los últimos diez años.²⁵ Para alguno de nuestros entrevistados de la *Cambra de Comerç* de Reus, esto ha sucedido porque éstas y otras empresas del sector agropecuario no han sabido incorporar nuevas tecnologías y reconvertir sus procesos productivos, basados tradicionalmente en la explotación familiar. Aun con esto, los intentos de reconversión de los cultivos tropiezan con el déficit de agua. Sin embargo, los frutos secos y las avellanas continúan siendo las bases de la producción agraria, siendo todavía las empresas intermediadoras de estos productos las más acaparadoras del sector.

El tejido empresarial de Reus se caracteriza por ser muy amplio y diversificado, un hecho que otorga flexibilidad a la economía local, aunque con el inconveniente de tener pocas grandes empresas, las cuales conjugaban apenas al 2,9% de los ocupados para 1999, siendo el resto empresas pequeñas (64.4%) y medianas (30%). Según nuestros informantes del sector empresarial, tanto la tercerización de la economía reusense como el tamaño discretísimo de sus empresas se debe a que "...así lo quisieron los políticos (...), no previeron la pérdida de la oportunidad de industrializar la ciudad", algo que no sucedió en municipios como Tarragona o Vila-seca (...) donde no cometieron los mismos errores y hoy albergan grandes industrias químicas y petroquímicas".²⁶ Resulta interesante notar que en Reus el *Ajuntament* ha retomado el papel empresarial de acumulador de capital para paliar de algún modo esta situación. Así se desprende por su evolución y lo evidencia también uno de los discursos más recientes del responsable de *Serveis Econòmics*: "...és evident que en absència de grans instal·lacions industrials o sectorials, existeix un dèficit d'elements fixadors de la riquesa que es genera a la ciutat. Aquesta funció d'element de fixació és la que des de fa anys ha decidit jugar l'Ajuntament a través dels seu sector públic municipal, utilitzant aquest important volum de recursos per revertir-los al territori, tant en termes de generació de riquesa com d'ocupació i capacitat d'atracció". La variedad de las empresas que actualmente existen en Reus puede apreciarse en la Figura V.7, que muestra por categorías las licencias económicas que Hacienda otorgó en 1996.

En cuanto a la tasa de ocupación, interesa señalar que Reus ha mantenido cifras de desempleo que tienden a ser de las más bajas de todo el Estado Español, conjuntando para el año de 2001 una planta de 39,126 trabajadores en todo el municipio. Para 1996, por ejemplo, el porcentaje de población en paro se situaba en un 4.55%, bajando a 4.1 en 1999 cuando ese mismo año

²⁵ Diari de Tarragona, 10 de juny, 2003.

²⁶ La visión empresarial, según nuestros entrevistados del sector, considera que Reus quedó fuera de la oportunidad industrial y la consiguiente creación de nuevos empleos debido a políticas equivocadas del *Ajuntament* respecto a la habilitación de suelo industrial, por ofrecerlo escaso y caro ("los errores de Bellisens"). Que lo han querido remediar con la creación de los polígonos industriales pero ya demasiado tarde, cuando las inversiones han ido a parar a municipios vecinos, como el caso de Vila-Seca, a pesar de que Reus está en la encrucijada de muchos caminos.

Tarragona ostentaba un 4.74%, siendo de 6.4% en Cataluña y de 9.52% en España.²⁷ Parece ser la recuperación de una tendencia a tasas altas de desocupación que, en el caso reusense, abarcó desde 1975, cuando se destruyeron paulatinamente más de 900 puestos de trabajo, y que con el aumento demográfico natural llevó a una tasa de paro del 22,7% de la población activa a finales de la década de 1980. Digno es de señalar que en algunos casos, como el sector de la construcción, la crisis tuvo que ver con la inflación que sufrió el sector con la llegada de la petroquímica a Tarragona.

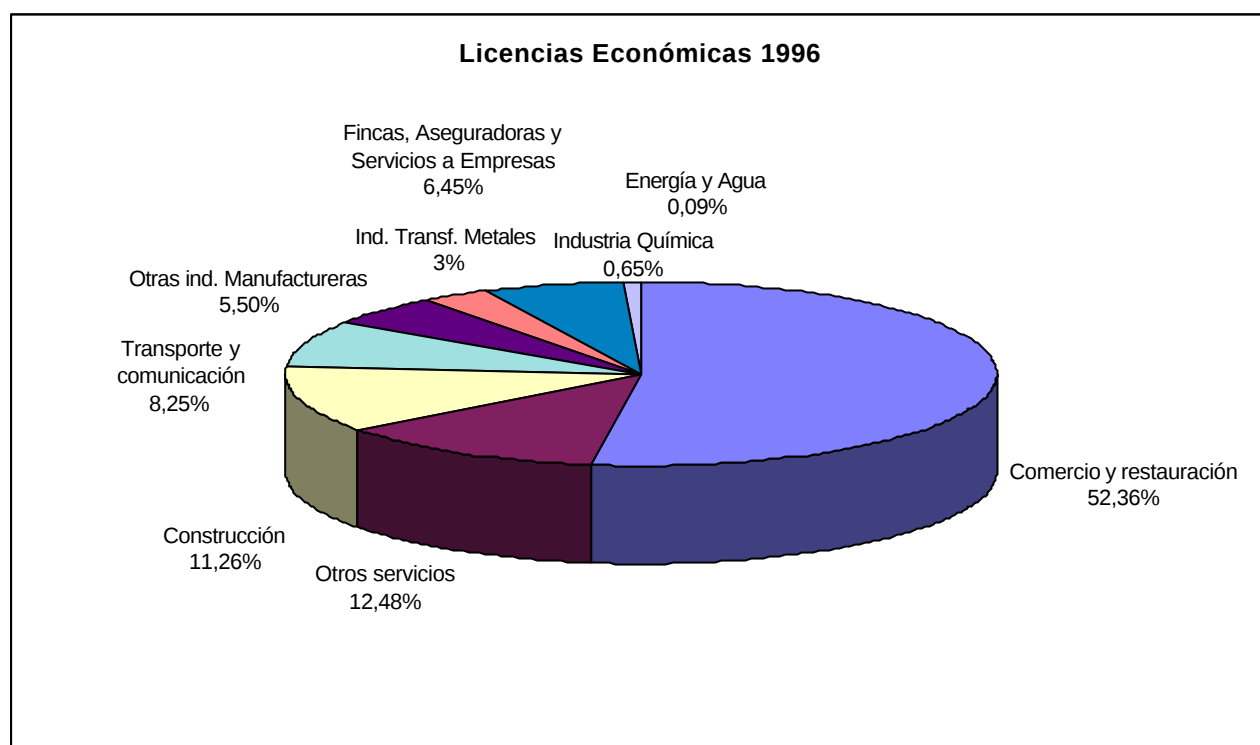
Actualmente, tanto el desarrollo de la industria turística en la vecina *Costa Daurada* como la existencia de la agroindustria de los frutos secos generan importantes fuentes de trabajo temporal. Para el año 2000 unos 10,668 reusenses se desplazaban a trabajar fuera, y eran 6,812 los que venían de otros lares a lo mismo. Para el 2001, se consideraba que el paro habría descendido a un 1,1%, situándose por debajo de la medias catalana y provincial (2%), según el anuario económico del 2002 de *La Caixa*. Actualmente se considera que Reus es la segunda ciudad de mas de 50,000 habs. del Estado Español con los indices mas bajos de paro, con un 1.5% de la población activa, siendo de uno por ciento para los hombres y de casi dos (1.9%) para las mujeres.

No obstante, el caso de las mujeres es distinto. Para 1991, un estudio realizado por la *Universitat Rovira i Virgili*, señalaba que hasta un 74% de las mujeres en edad activa se encontraban desocupadas, cuando en el caso de la población masculina esta proporción llegaba al 42.8%. Las ocupadas eran empleadas en el comercio, las profesionales y técnicos, las administrativas, hosteleria y servicios, industria, agricultura, cargos directivos y autónomas. Siendo “...*el fet més destacable del canvi que s’està produint en el treball de la dona es la presència en el mercat de treball de dones casades...Malgrat això, la percepció que predomina és la de que el salari de la dona no es essencial per l’economia familiar, sinò que es tracta d’un ajut*”.²⁸

Figura V.7

²⁷ Fuente: Institut de Estadística Generalitat de Catalunya 1996, citado en *Diari de Tarragona*, 27 de novembre, 1999.

²⁸ D. Comas D’Argemir (dir.) et als: “La situació socio-laboral de les dones a Reus” Informe de investigació. Universitat Rovira i Virgili-Ajuntament de Reus, Reus, 1992, 291 págs. 268. También este estudio señala que “*cada cop es més elevat el nombre de dones que havent deixat la seva feina en casar-se o tenir fills volen incorporar-s’hi de nou més tard...Les dificultats de reintegració solen ser grans, ja que a més d’haver perdut la seva experiència poden desconèixer fins i tot les noves tecnologies aparegudes en el sector en què es trobaven treballant. En la pràctica es com si comencessin de nou la seva trajectoria laboral, amb l’inconvenient de que conceptualment són considerades ja “velles”... (perfil laboral doble fase o de cicle partit)*”, Ibíd.: 275.



Comercio y restauración	3940	52,36
Otros servicios	939	12,48
Construcción	847	11,26
Transporte y comunicación	621	8,25
Otras ind. Manufactureras	414	5,50
Industria Transformadora de Metales	223	3
Fincas, Aseguradoras y Servicios a Empresas	485	6,45
Industria Química	49	0,65
Energía y Agua	7	0,09
Total	7525	100

Fuente:Elaboración propia, con datos contenidos en el *Diari de Tarragona* del 27 nov. 1999

Un hecho relevante para comprender la relativa bonanza de la economía de Reus es la ubicación del municipio en la región del *Camp de Tarragona*, que comprende las comarcas del *Alt Camp*, el *Baix Camp* y el Tarragonés, donde solamente seis ciudades mantienen una población superior a las 10,000 personas (Tarragona, Reus, Valls, Salou, Cambrils y Vila-seca). La influencia de Reus sobre su zona deriva en que el crecimiento del PIB, estimado en 4,3% para 1999 incluyendo la ciudad y su área de influencia, se mantenga en porcentajes superiores tanto al promedio catalán (3,7%), como provincial (3,1%), para ese mismo año. Se comprueba la existencia de tres núcleos de gravitación económica como cabeceras comerciales y de servicios para el resto de localidades, donde Reus, Valls y Tarragona capitalizan la proximidad de las distancias que existe en el *Camp*, documentándose un aumento de las relaciones y de la movilidad al interior de esta región. Cada una de estas ciudades ofrece diferentes bienes y servicios, de esta forma, si bien Tarragona es la capital administrativa por ser la sede provincial y aduanera, abocada a los servicios que otorga en su calidad de puerto; en otras áreas, como los servicios de oncología de Reus y la buena calidad de las mercancías que ofrecen sus *botigas*, hacen que para según que cosas estas tres ciudades sean utilizadas en forma diferencial por los habitantes del *Camp*. En otros ámbitos, como el recreativo, tanto Salou, como Cambrils y Vila-seca tienen atractivos turísticos particulares que actúan como imán en un contexto más amplio. Solamente los municipios más aislados del *Camp* se adscriben a una sola cabecera comercial. Una característica a destacar del eje Reus-Tarragona-

Valls, es la cercanía que tiene con el puerto de Barcelona, que reduce las posibilidades de desarrollo de establecimientos muy especializados.

Según datos del anuario económico 2002 de "La Caixa" los niveles de renta familiar en Reus se sitúan entre los 11,000 y 12,000 euros por persona y año, muy similar al promedio catalán y por arriba del promedio provincial, compartiendo el mismo nivel (8) de ciudades como Bilbao, Madrid o Alcobendas. Respecto a la distribución del ingreso cabe resaltar que si bien la estructura de las desigualdades no es tan aguda como en el continente americano, la estratificación económica de la población muestra no obstante agudos contrastes entre los que más tienen y los que más carecen. Según un estudio realizado por la *Universitat Rovira i Virgili* y REDESSA en 1998, el 21.4% de la población podía considerarse con un nivel alto de ingreso (con más de 250,000 pesetas al mes), un 16.8% de nivel considerado medio (entre 200 y 250,000), con un 23.4% en un nivel medio bajo (entre 150 y 200,000) y un considerable 38.4% en el nivel considerado por este estudio como bajo (definido por menos de 150,000 pesetas al mes).²⁹ Esto, según datos generados por el Observatorio de la Pobreza del 2001 citados por uno de los regidores de IC-V se traduce en que cerca de mil reusenses viven en la miseria, con pensiones de pensiones de 300 euros mensuales; 4,000 estan a un paso de la precariedad y falta de recursos; y en riesgo de exclusión social hay 9,000.³⁰

Comportamiento electoral de los reusenses

Describir la conducta política de los reusenses no equivale ciertamente a aludir exclusivamente al comportamiento electoral, pues como hemos venido revisando en Reus las formas de participación en lo público abarcan formas que no se agotan en el voto ni en las estructuras de representación. No obstante, los datos electorales nos permitirán adentrarnos en el análisis de las tendencias que se perfilan en lo que todavía constituye el canal privilegiado de participación de la ciudadanía: la que se hace a través del voto. La tarea implica, a nuestro ver, explicitar también las particularidades que lo político asume en una ciudad mediana, donde las pautas de sociabilidad hacen que la proximidad sean una práctica cotidiana en "una ciudad donde todo mundo se conoce" y "cada quién sabe lo de cada casa", un objetivo para el que el auxilio de la etnografía y técnicas documentales nos serán propicios. Como nos señalaba uno de nuestros *regidors* entrevistados, lo político es un tema que se lleva de forma muy distinta en el nivel local de los municipios. La gente suele votar más en términos de simpatías personales que de programas de trabajo o perfiles partidarios.

El particularismo de la arena política reusense se manifiesta ciertamente en rasgos propios, que aunque tiene cosas comunes a todas las poblaciones de Cataluña y España, como la experiencia del franquismo y la resistencia, manifiesta no obstante un distintivo por seguir políticamente las tendencias más radicales que marca Barcelona, en oposición a las que mandan en Tarragona. "*Una ciutat ultravançada i ultraliberal com és la ciutat de Reus*" dice Paco Llevat en sus memorias, y aunque exagere, no cabe duda que alude al carácter mayoritariamente "progresista" de sus habitantes electores.³¹ Desde la Transición, con el reestablecimiento del derecho al voto, el ayuntamiento ha estado en manos del mismo partido, el PSC, –al igual que en Barcelona– obteniendo la mayoría absoluta hasta el año de 1992, cuando aunque ganaron, perdieron los socialistas la hegemonía en Reus. Se efectúa el primer pacto de gobierno con otros dos partidos,

²⁹ Varios Autores: Anàlisi de l'estructura comercial del Camp de Tarragona, documento inédito, Universitat Rovira i Virgili/Reus Desenvolupament S.A., Reus, 1998.

³⁰ Antoni Olliach en *El Mercadal* 5-19 juny-juliol de 2002.

³¹ F. Llevat: *Plaça Mercadal. Kilòmetre 1*, 2003, p. 130.

CiU y ERC, una experiencia que vuelve a repetirse en 1999 con la VI Legislatura, integrada por diez regidores del PSC, tres de ERC y dos de IC-V, quienes firmaron un pacto de gobierno; más diez regidores de CiU y seis del PP que quedaron como *regidors* de la oposición, esquema que volverá a repetirse en la misma proporción en las contiendas municipales del 2003. En vista de este panorama, para muchos de nuestros informantes bien puede decirse que Reus ha tenido ayuntamientos mayoritariamente “progresistas” y “de izquierda”, aunque para otros “El PSOE ya no es un partido de izquierdas”.

De hecho, las diversas legislaturas que la democracia ha traído a Reus se han caracterizado por un perfil de izquierdas, imponiéndose una práctica discursiva y la generación de políticas regidas en teoría por principios de equidad y justicia social, pluralismo y respeto de la diversidad, igualdad de oportunidades y servicios de alta calidad, ofreciendo la posibilidad de una ciudad “pensada por toda ciudadanía”, tal y como se expresa en documentos elaborados por la actual administración del ayuntamiento.³² Reus es una ciudad donde quizás el recuerdo de la dictadura pesa para que la mayoría de los electores se decante por un gobierno más bien de izquierdas, como nos señalaron algunos informantes simpatizantes del PSC que conocimos, varios de los cuales nos hablaron además de su papel cuando la resistencia franquista antes de la legalización de partidos y sindicatos. ¿Porqué en Reus han ganado siempre los socialistas?, le pregunte a un regidor de este partido. “Es que esta ha sido siempre una ciudad de izquierdas, no como Tarragona o Valls, que son más del centro o de centro derecha”-. Eso me contestó, así sin más.

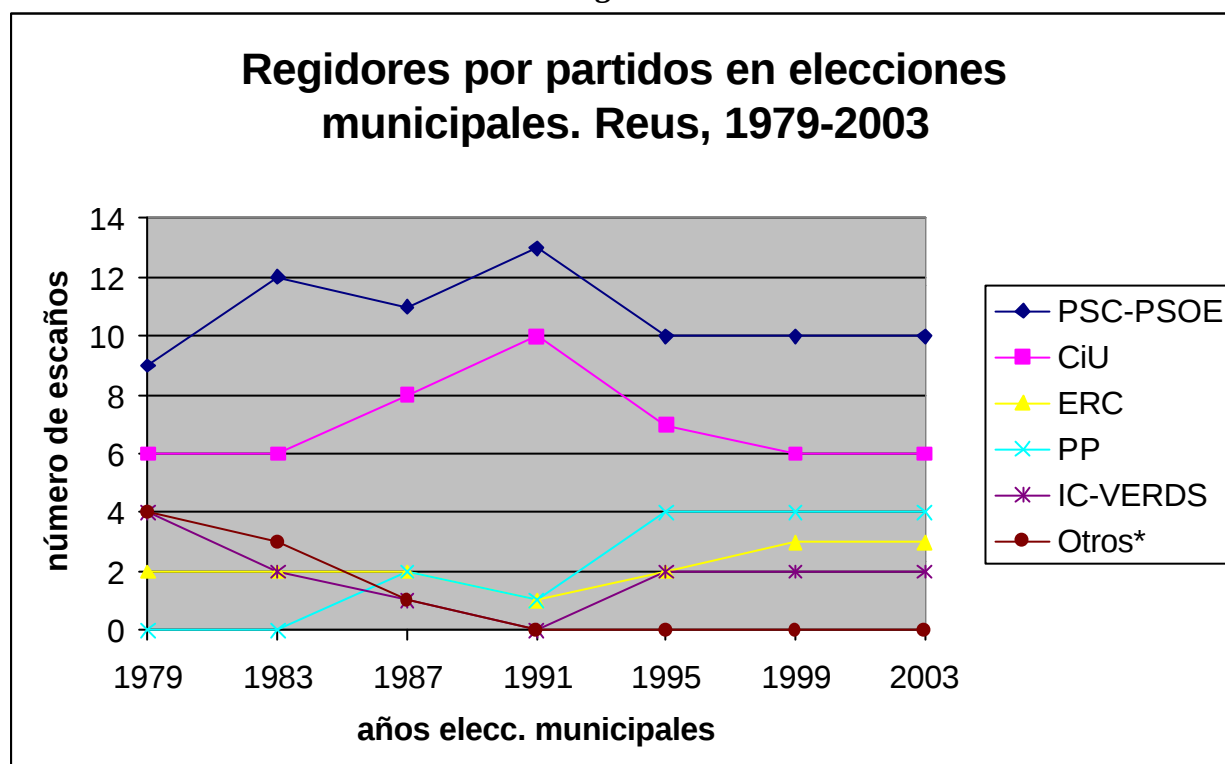
Para otros de nuestros informantes, el hecho que haya habido en Reus veinte años de gobierno socialista sin interrupción se debe a un pacto tácito de apoyo del *Ajuntament* socialista a los sectores medios y pequeñas empresas de Reus, aunque el electorado son sobre todo los vecinos de las nuevas barriadas y del *Nucli Antic* de Reus, aunque excluyendo a los *botiguers*, “que son los que votan a *Convergencia*” (CiU). Otro nos comentaba que entre los reusenses se elige lo menos peor, y que a nadie le gustaría ver a CiU mandando en la *Generalitat de Catalunya* y también en el ayuntamiento. “Después de todo no lo hacen tan mal los socialistas”, nos señalaba un joven disconforme pero resignado con la política local. Y otro, la importancia de las relaciones, dejarse ver, tener buen *marketing* y tener dinero para repartir, por lo que el poder se autopromueve para perpetuarse. “Los socialistas son muy buenos en esto del pan y el circo”, nos comentó el militante de una ONG local. El caso es que debido a esto, para muchos de nuestros entrevistados, Reus es castigada por ser una ciudad de izquierdas. Uno más fijó elocuentemente la actitud dubitativa en que se encuentran algunos electores de la izquierda: “*A mi m'esta provocant moltes coses. Jo, el dia d'anar a votar anire (...) no votaria mai dretes, pero no estic gens motivat per votar, perquè tens persones que, no se, (...) i llavors si vas a votar a qui votes, jo a esquerra perquè hem van be, però (...) Tinc un saraó montat amb el PSC de Reus que està molt bé i li donaria el vot a ells (...) i ara estic dubtant per la situació que hi ha, pactes aquí i allà, doncs és normal que la gent no vagi a votar... llavors quan veus que els partits triomfen i estan a dalt cada cop veus més corrupció, a nivell general de entre partits, no al carrer, doncs no, i la gent no vota... ¿com està el món?*”

Como se aprecia en la Figura siguiente, que muestra la evolución de la composición de los regidores por partidos en Reus a partir de las últimas siete elecciones municipales, los cambios en el perfil del voto han significado el avance de los partidos considerados derechistas y la pérdida de la mayoría absoluta para el partido en el poder desde 1995, lo que se ha traducido en el inicio de una política de coaliciones. En este mismo año de 1995 inicia la experiencia con formación de la Comisión de Gobierno y cesión a otras fuerzas políticas partidarias (ERC, CiU y PP), de algunos organismos autónomos y empresas municipales, quedando únicamente al margen *Iniciativa per Catalunya-Els Verds*. En la presente administración la experiencia de coalición se ha dado entre el partido mayoritario PSC y ERC, inicialmente, para posteriormente, en el 2000, incluir a IC-V

³² *Ajuntament* de Reus: Protocol de l'acord per a la formació del Govern Municipal de coalició de l'*Ajuntament* de Reus que subscriuen els Grups Municipals del Partit dels Socialistes de Catalunya i d'Esquerra Republicana de Catalunya. Reus: 1999.

dentro del equipo de gobierno, refrendando este pacto entre las tres fuerzas políticas de izquierda en la novísima VII Legislatura.

Figura V.8



	PSC-PSOE	CiU	ERC	PP	IC-V	Otros*	AP-PDP-UL	UCD	CDS
1979	9	6	2	0	4	4	0	4	0
1983	12	6	2	0	2	3	3	0	0
1987	11	8	2	2	1	1	0	0	1
1991	13	10	1	1	0	0	0	0	0
1995	10	7	2	4	2	0	0	0	0
1999	10	6	3	4	2	0	0	0	0
2003	10	6	3	4	2	0			

En las elecciones de 79 y 83, IC-V concurrió como PSUC, y en 1987 como IC-UPM

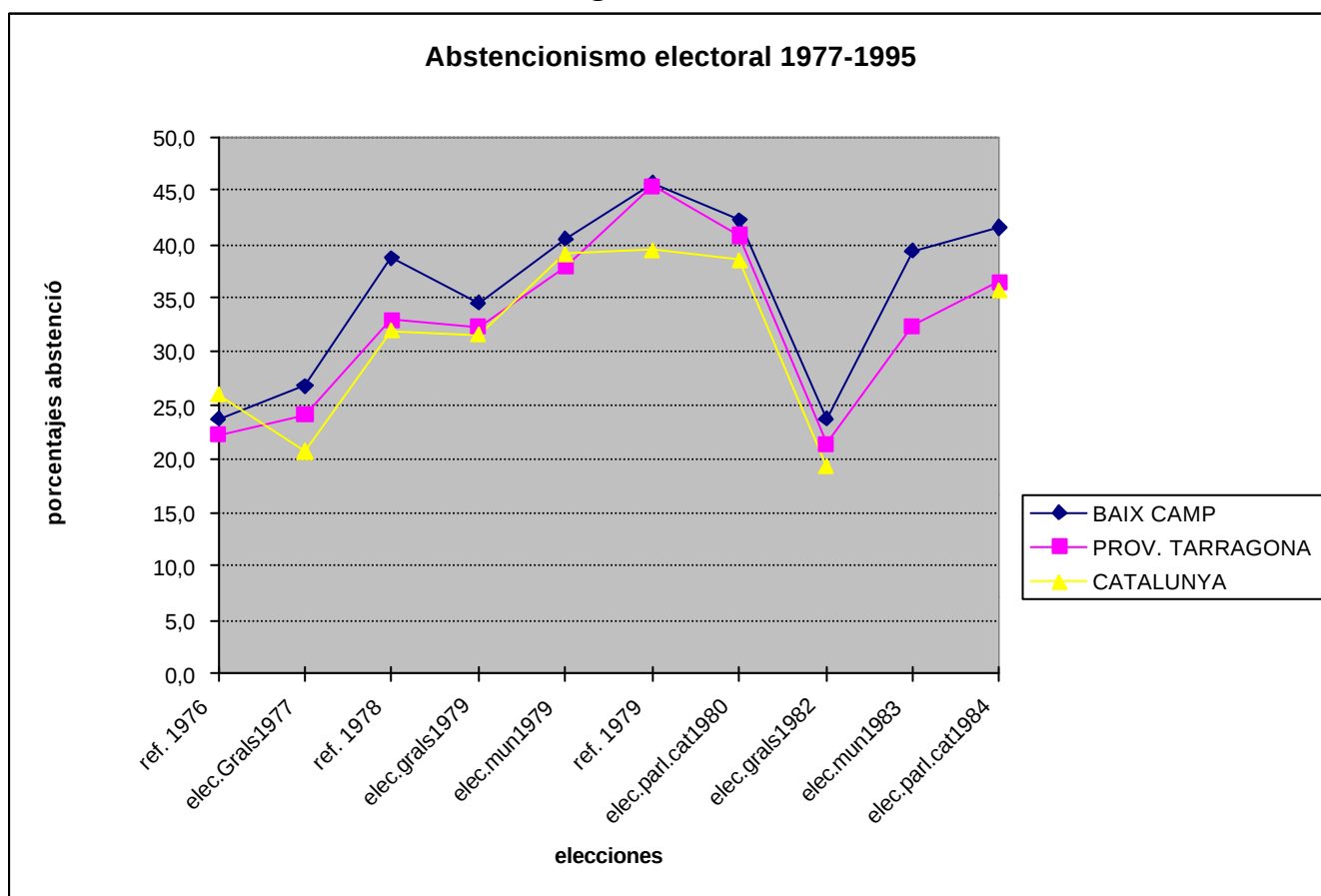
Fuente: elaboración propia, basada en datos oficiales contenidos en la Web e informes del Ayuntamiento de Reus 1999.

El abstencionismo en Reus ha manifestado una tendencia que lo sitúa en cifras muy importantes, que rondan entre la mitad y un cuarenta por ciento del electorado, siendo su comportamiento muy similar al observado a nivel comarcal, provincial y autonómico, como se

muestra en la figura 7, donde también aprecian proporciones mayores para los electores del Baix Camp. En Reus específicamente, bien puede hablarse que se presentan los mismos signos de crisis del sistema democrático, como lo muestran algunos elementos centinela, como las cuotas crecientes del ciudadanos que se abstienen de ejercer su derecho al voto, que sumaron un 41% en 1995, más del 50% en 1999 y 43.12% en las municipales del 2003. Si a estas últimas se suman los votos en blanco (0.95) y los ganados por la CORI (3.30%), tendríamos que más de un 47% de los 73,382 electores optaron por manifestar preferencias antisistema. No obstante, interesa de momento centrarnos en este 50-60% del electorado reusense que suele participar en las urnas, y que ha decidido que desde la Transición el ayuntamiento de Reus esté en manos del PSC.

A pesar de que alguno de los *regidors* entrevistados, nos comentaba que el bajo interés que se manifiesta en el abstencionismo electoral puede ser visto como muestra de un avance democrático, en el sentido de que solamente se participa cuando las cosas van mal, digno es señalar que para la mayoría de nuestros informantes más que nada expresa indiferencia. Otro regidor nos decía que "en la actualidad los ciudadanos saben que la política está muy mediatizada por el tema económico" (...) "...lo mismo da que gobierne tal o cual partido. El resultado es el mismo. Y es que la política se ha burocratizado en todas partes". Y un ciudadano, que le decía a otro: "Aquí no se puede hacer nada. Ya sabemos quién manda".

Figura V.8



Las elecciones municipales del 2003

Un abordaje más concreto sobre el comportamiento político reusense es quizás el referido a nuestras observaciones de campo durante el período de las elecciones municipales del año 2003, en

las cuales el Consistorio fue prácticamente reelegido, quedando la distribución de las fuerzas partidistas exactamente como en las elecciones pasadas del año 1999. Sin embargo, estas últimas elecciones municipales apuntaron en Reus a fenómenos un tanto novedosos, pues, en esta última contienda hubo al menos un partido nuevo (la CORI) que estuvo a punto de obtener un escaño en el Pleno, y otro (el FIC), que tampoco estuvo demasiado lejos de lograrlo. El mantenimiento del mismo esquema para el consistorio muestra quizás en el caso de Reus no tanto el peso del ámbito estatal y autonómico de los partidos ganadores, sino más bien, el reflejo de una red local de relaciones entre los intermediarios de los respectivos partidos políticos y sus sectores ciudadanos, los cuales forman un denso tejido de lealtades y negociaciones, subsidios y servicios públicos, contratos y prestaciones, presencias y mediaciones.

Las elecciones municipales del 25 de mayo de 2003 se dieron en un escenario novedoso, por acontecimientos de nivel internacional, como la guerra de EE.UU. contra Irak, que tuvo el apoyo del gobierno de Aznar a pesar de las numerosas manifestaciones en contra por parte de amplios sectores de la ciudadanía española. A nivel nacional, crisis internas como la del Prestige, la oposición al transvase del Ebro en el Plan Hidrológico Nacional, que no intimidaron al gobierno del PP para decidirse a decretar la ilegalización de la izquierda *abertzale* (Batasuna y AuB) en *Euskadi* poco antes de las séptimas elecciones locales. Además, la Junta Electoral prohibió expresamente el uso de símbolos “No a la Guerra” o los nudos retorcidos de “*Nunca Mais*” en los Colegios Electorales, un hecho que motivó indignación entre ciertos sectores de la ciudadanía. Considerando que en el Estado Español las elecciones municipales son una suerte de primarias para las generales, y que además en las de este año coincidieron con elecciones autonómicas en trece comunidades, muchos analistas auguraban por todos estos motivos el descenso de los votos para el partido que gobierna España desde el año 1996, el Partido Popular. Pero, contra todo lo esperado a nivel estatal, no sucedió así.

Las campañas electorales en Reus, como en toda España, iniciaron dos semanas antes del domingo 25 de mayo según está previsto por la ley, la cual además de establecer este límite temporal prohíbe también hacer uso de espacios no designados para fijar propaganda electoral, un asunto que en Reus estuvo muy debatido debido a la “caza de brujas” en que se enfrascó el *Ajuntament* contra los infractores. Sin embargo, las actividades protoelectorales puede decirse que comenzaron mucho antes con otros eventos, publicaciones y actos públicos. “La verdad es que toda la Legislatura es tiempo de campaña, los políticos siempre estamos en campaña”, nos señaló un informante del sector. Las campañas de los partidos contendientes fueron ciertamente muy diferentes. Contrastaban en la disponibilidad de recursos y en la profesionalidad que desplegaban las distintas estrategias empleadas por los partidos. Aunque todos ellos se encargaron de llenar Reus de propaganda en esas dos semanas, y tuvieron acceso a spots políticos en la radio y televisión locales, era fácil observar la diferencia en la cantidad y calidad de los recursos empleados en el diseño de las diferentes campañas.

El PSC, el partido hegemónico, el de los “*socialistes de Catalunya*” y filial del PSOE, alquiló un local para la distribución de su propaganda electoral en el *carrer Major*, donde los sucesivos ejemplares de “*La Rosa*”, el órgano de información de la campaña, eran entregados masivamente a los peatones para que se enteraran de los logros de la administración presente y las promesas para la futura. -“Es que se las saben todas”, nos comentaba un parroquiano en un bar por *Pere el Ceremoniós*, -“Figúrese que tienen una revista mensual que se llama *El Mercadal*, y ya habían venido sacando allí con fotos muy bien logradas todas las obras. Se ve que ya se tenían todo listo para la campaña, y es que no pierden una oportunidad para hacerse propaganda. Es muy difícil competir con ellos y sus publicistas, son muy profesionales”-, nos decía. Además de la revista, cuya distribución gratuita fue tan profusa que se podía ver amontonada en los buzones de todo Reus, la propaganda incluía pegatinas, tarjetas, folletos, gorras, bolsos, dulces, globos y bolígrafos con las siglas del PSC y su símbolo de una mano en cómic aprisionando una rosa roja, que es el mismo del PSOE. Los folletos resumían logros y promesas, había uno para todo Reus y uno diferente para

cada barrio. Eran distribuidos desde el local del partido en la *Plaça del Castell*, con sus balcones luciendo el No a la Guerra, donde acudían los militantes a por propaganda para distribuir en los barrios. Los actos de campaña fueron también muy vistosos y fueron muy cubiertos por los medios de comunicación local: visitas a los barrios, a las asociaciones, comidas y desayunos con sectores clave, conferencias, anuncios en RTV, carteles discretos en espacios designados y carteles gigantescos en algunos costados alquilados, donde se veía a “*Lluismi*”, como popularmente le dicen al alcalde, con su corbata roja que tiene la rosa de Reus estampada, y el pin dorado con el escudo de la ciudad, “muy bien puesto, mirándote con sus ojitos pícaros”. “*Avui Reus, Catalunya demà*”, te sentenciaba como si fuese un nuevo *Big Brother*, según nos comentó agudamente el mismo parroquiano.

La campaña local del PSC estuvo muy bien montada. Los cuatro números de *La Rosa. Revista de l'agrupació local de Reus del PSC*, comenzaron a salir desde enero del 2003 con una periodicidad mensual. Hablaban de cohesión social, socialismo es humanismo, políticas integrales, solidaridad, educación, formación y temas afines. En la portada del número uno apareció el alcalde vestido de paisano con un fondo multitudinario. El número dos enfatizaba el progreso económico de Reus con la foto de uno de los polígonos industriales, mencionando en sus contenidos la casi plena ocupación de la fuerza de trabajo de la ciudad, lo de “*Reus, capital comercial i de l'oci cultural*”, el anuncio del proyecto de la *Capsa Gaudí* y una consigna: “*Treballem per un model de Ciutat equilibrada*”. “*Els joves també tenim dret a ser escoltats*”, decía sobre una manta llevada en manifestación en un dibujo aledaño a la columna de la *Joventut Socialista de Catalunya*, el brazo púber del partido: “*Ni LOU, ni LUC ni decretazos. Més polítiques socials*”. Un llamamiento a « *enfortir el poder local* », que « *ha estat un objectiu permanent de l'acció política dels socialistes*. (con una crítica adosada...). Y una advertencia para no votar mal: “*En canvi, les forces polítiques conservadores, CiU i PP, han optat sempre per mantenir el món local en un paper subordinat*”.

El número de abril tuvo una portada pacifista y paradójicamente, un contenido más beligerante: “*Reus contra la guerra*”, y en la contraportada: “*Aturem la guerra d'Iraq. PSC, Reus*”. En la editorial, un sumario de logros y una presición: “*Els sectors conservadors locals plantejaren el seu habitual discurs catastrofista sobre la realitat de Reus. Però la demagogia d'aquest discurs sense alternatives no pot amagar l'evolució positiva de la Ciutat*”. Y si bien se habla de deportes y cultura (“*A Reus, treballem junts per la cultura*”, dice el Filella, regidor de cultura), hay críticas más explícitas a los partidos de derecha que contienden en Reus. Una columna, firmada por el regidor de *Relacions Cíviques*, dice: “*Els darres esdeveniments en l'àmbit de la política general han constatat com el Govern del PP, amb el suport incondicional de CiU, ha executat polítiques conservadores unilateralment, sense tenir en compte l'opinió de milers de persones que s'han llançat al carrer en diverses ocasions per fer escoltar la seva veu (...) Cal apostar per unes polítiques que sàpiguen desenvolupar la complicitat amb els ciutadans (...) convertint el ciutadà en el centre de les decisions polítiques*”. Además, un balance de la alianza CiU-PP enumerando por separado lo que cada uno de estos partidos “*ha fet per tu*”: desde el financiamiento a la Fundación Francisco Franco, el retraso del AVE, la apuesta por la guerra, la inflación, algunos casos de corrupción sonados por parte del PP, todo a nivel de todo el Estado Español. Por CiU, a nivel catalán, el fracaso de las políticas de ocupación, la privatización de la enseñanza, el escándalo de los sondeos electorales, el que no lleguen los *Mossos d'Esquadra* (la policía autonómica). Desde la columna de la JSC: “*Aquest darres anys hem pogut observar que el Govern del PP és poc partidari de fomentar la participació i el diàleg amb la ciutadania*”. Algunos pocos artículos, muy pocos, estaban en castellano.

Además, desde abril hubo conferencias y actos diversos, como una conferencia de Miguel Iceta: “*Un matrimoni de conveniència: CiU-PP*”, otra de Sergio Pazos (“*Caiga quién caiga*”, TV-5): “*El Prestige existeix i el desprestigi polític també*”, un *dinar de presentació* de las candidaturas del PSC en el Baix Camp el mismo día del trabajo. Muy oportuno, *El Mercadal* de abril 2003 sacó un número especial suntuosamente ilustrado: “*L'Ajuntament informa*”, de las mejoras en la

recogida de residuos y la limpieza de las calles, los planes comunitarios del Barri Gaudí y Sant Josep Obrer, la labor de los centros cívicos, remarcando la inauguración del nuevo CC del *Ponent*. Transporte y programa de viviendas para jóvenes, las nuevas políticas transversales, la ampliación del cementerio y muchas más obras. El presupuesto consolidado, por conceptos, aparece en un cuadro que compara sus cambios desde 2000 a 2003. Políticas para mujeres y jóvenes, lo de la nueva Biblioteca Central de Reus, la OAC y la *Plaça de la Llibertat*, y más y más cosas, donde no podía faltar el anuncio del Trapezi, el festival reusense de circo, celebrado este año muy oportunamente del siete al once de mayo. Estos y otros eventos, valga decirlo, fueron aprovechados por los candidatos a alcalde de casi todos los partidos para hacerse presentes en plan informal, muy sociables y fotogénicos, como sucedió en la *III Feria del Vi* que se celebró el sábado 24 por la tarde en la *Plaça del Mercadal*. Exagerando un poco, parecía una convención política pluripartidaria del día de antes de las elecciones.

El número cuatro llevaba de portada la estatua de la Plaza de la Mujer Trabajadora (obra nueva) que invoca desesperada al cielo: “1999-2003: *Reus a millor*”. Para demostrarlo, más de cien magníficas fotografías sobre diferentes actuaciones realizadas por esta administración. La “*feina feta*” destaca zonas verdes, parques y jardines; mejoras en calles, *plaças* y *passejos*. “*Qui ens havia de dir, fa només quatre anys, que Reus tindria l’oferta de restauració que té actualment al centre de la ciutat* », dice el alcalde desde la editorial. Una imagen virtual del proyecto del Palloll contempla el cuadro de las actuaciones urbanísticas del período, para pasar a los equipamientos culturales, lúdicos, cívicos y deportivos. Y en la contraportada, la misma foto de los carteles gigantes: “*El millor per Reus. Lluís Miquel Pérez, l’Alcalde. Vota bé*”. El programa de mano, uno de los pocos documentos de la campaña disponibles en castellano, decía: “El mejor para la participación y la solidaridad. Fomentaremos los mecanismos de participación ciudadana...” (sin especificar), y, entre otras cosas, cerraba con “El mejor para Reus y para ti. Ofrecemos el bagaje y la experiencia de la acción de gobierno que ha transformado Reus, con ilusión y confianza en la ciudad, y la garantía de un gobierno municipal de progreso”. Los folletos para los jóvenes, que también eran bilingües, decían a su vez: “Podrías permitir que tu ayuntamiento fuese gobernado por una alianza de derechas CiU-PP?”, “*Vota PSC, l’opció que garanteix un Ajuntament de Reus progressista i amb sensibilitat social*”.³³

Días antes de las elecciones, las paredes de la ciudad lucían unos carteles que acusaban de corruptos a los socialistas de Reus, que no duraban mucho pues eran rápidamente retirados. Aludían a La Funeraria: “Un caso de corrupción. Desfalco de más de cien millones de pesetas”, al IMAC: “El despilfarro de la ciudad, cultura elitista para unos cuantos”; *Plaça Palloll*: “La expropiación de unas casas para vender el terreno a *Núñez i Navarro*. Ofrecer un negocio urbanístico al mejor postor”; “La prepotencia al servicio del pueblo: el alcalde sólo recibe a los colectivos musulmanes. Obras: “El cuento de nunca acabar. La ciudad patas arriba”. Aunque estas y otras denuncias se formulaban desde el anonimato y tenían como claro propósito la denostación del partido, merece señalarse que los temas tratados aludían en todos los casos a cosas de las que escuchamos hablar durante nuestras incursiones por la ciudad. En estos días los parroquianos solían abordar temas de política local con mayor frecuencia que de costumbre, y no era raro escuchar que algunos mencionaran la impunidad de los políticos implicados en estos asuntos.

Fueron cosas que oímos incluso en el acto final de campaña del PSC, que fue en el *Pavelló Olímpico Municipal* el viernes 23 de mayo a las nueve de la noche. A la entrada estaba el regidor de *Serveis Generals* Carles Salas dando las entradas. Se le veía hasta heroico en su empeño pues estaba sentado muy sonriente con muletas y enyesado. Dentro, 2,300 simpatizantes, acomodados

³³ Un ingenioso recurso utilizado fue además el envío a todos los ciudadanos de una carta del *millor per Reus*, con una cara en catalán y otra en castellano, que incluía foto a color y firma azul del alcalde y se mostraba además la imagen de una tarjeta dorada que según la misma carta habrá de servir para tener acceso a ciertos privilegios: acceso gratuito en los autobuses urbanos a todos los mayores de 65 años, entrada libre a la *Fira de Reus*, descuentos en actividades culturales, deportivas, y, precios reducidos en los *aparcaments municipals*.

todos ellos en sendas mesas paralelas, donde escanciaban vino tinto de Extremadura (“esto debe ser un regalo del Presidente de Extremadura que también es el del PSOE”, nos dijo un jubilado que daba cuenta también de las patatas fritas y de las aceitunas). Luego trajeron rebanadas de *pa amb tomaquet*, con jamón, queso y embutidos, y unas botellas de agua y de Coca Cola. Al frente de todo, un estrado con un presentador que contaba chistes y una gigantesca pantalla donde a ratos pasaban *spots* electorales del partido. Se anuncia la llegada del alcalde-candidato y de *ipso facto* una valla palpitante que se forma entre gritos y exclamaciones para dejarlo pasar al frente, con todo y su séquito detrás (los veinticinco de la lista y más). “*Guanyarem. Segur que guanyarem*”, dijo muy ufano desde el micrófono nomás al llegar. “Los que vamos a ganar somos nosotros”, soltó uno de los convidados en la mesa mientras apuraba el chato de vino, pues luego iban a retirar todo para empezar un baile con orquesta. ¿Y porqué van a votar por el alcalde otra vez?-les pregunté a mis comensales vecinos-. “Yo es que estuve trabajando como 30 años en el ayuntamiento y ya me los conozco a todos. La verdad es que prefiero tratar con conocidos. De todas maneras, todos son iguales. Ese que acaba de pasar se robó como cien millones del tanatorio y nadie dijo nada”, me señaló este señor que era uno de los militantes del partido. “Yo es que no sé siquiera si voy a votar”, dijo su esposa con la boca medio llena.

Convergencia i Unió dedicó su campaña sobre todo a los temas de urbanismo. “*Reus mereix més eficàcia*”, decían sus folletos, con una ilustración donde se leía “*Accés tallat per obres*” sobre el dibujo estilizado de una valla que mostraba los prejuicios que las obras públicas causan a los ciudadanos (y sobre todo al comercio, pensé yo, algo que no ponían). En el interior: “*Ja n’hi prou d’ensopegar sempre amb les mateixes pedres. Les obres que impulsa l’Ajuntament de Reus van lligades sempre als mateixos problemes: Falta d’informació, falta de planificació, falta de qualitat, falta de diàleg i de participació ciutadana, falta de control*”. Para resolver estos asuntos, el candidato de CiU, Carles Pellicer, propone la creación de comisiones ciudadanas de seguimiento para cada obra relevante, la prohibición de obras reiterativas, un protocolo de información y un manual de calidad. Sobre la participación hay un planteamiento, de que “cualquier asunto que incida sobre los ciudadanos se informará y debatirá previamente con los afectados. Crearemos consejos de participación”. Otras propuestas electorales incluían el reforzamiento de la guardia urbana y la creación de policías de barrio, y varias actuaciones urbanísticas puntuales, incluyendo de las de circulación y aparcamiento. “Seremos estrictos con los grafitis hechos en sitios no autorizados, con los excrementos de perros en la vía pública y con el destrozo del mobiliario público (...) Haremos una ciudad más limpia haciendo depender los contratos de limpieza del grado de satisfacción de los ciudadanos”, dicen. “Crearemos una brigada de intervención inmediata para obras menores, que actuará en 48 horas”. Una regiduría de la *Gent Gran*, ayudas a las viudas, plan de accesibilidad y eliminación de barreras arquitectónicas, consistían básicamente en el programa social, completado con hotel de entidades ciudadanas y la creación de un área lúdico-cultural verde; mientras que la parte económica abogaba por el fomento al comercio, al suelo industrial, facilidades a los empresarios y algunas estrategias de promoción de la ciudad.

Una propuesta novedosa del programa de CiU fue la de adscribir los diferentes barrios a los regidores, quienes serían los interlocutores de referencia. “Con las elecciones, podemos hacer que el Ayuntamiento de Reus vuelva a dar prioridad a las cosas importantes para la vida de la gente, para que sea más dialogante y próximo y para que tenga más ambición para la ciudad. De este modo, Reus podrá volver a ser capital”, decía su candidato en la introducción del programa bilingüe, Carles Pellicer, “El alcalde que Reus merece”. CiU alquiló un local en la calle Monterols, donde unas promotoras te asaltaban al paso para regalarte unas pegatinas con la R de Reus flechando al cielo, folletos, caramelos y bolígrafos, que entregaban en vistosas bolsas de papel azul con naranja. El cierre de campaña consistió en un maratón de visitas que realizó el candidato durante el último día. Inició a la medianoche a la salida de los cines Lauren, incluyó visitas a trabajadores nocturnos de las gasolineras, del Agro Reus y del Pere Mata, a los barrios el sábado,

para acabar a la medianoche en el Suau y luego en La Fábrica. “*Hem estat a tot arreu, i potser a algú això li dol*”, dicen que dijo en *El Punt* del 24 de mayo.

El *Partit Popular* (PP) de Reus en su campaña municipal del 2003 centró su campaña en la imagen de la ciudad y en la mejora del problema del aparcamiento. Nada raro, dado que la sede del PP en el *carrer Sant Joan* luce todavía maculada con chisporrones de pintura en varios colores, y además, está una zona de la ciudad ciertamente difícil para dejar el *cotxe*. Su candidato, Miguel Angel López Mallol, (“*Per tu, per Reus*”), fue promocionado sobre todo por el recurso de una furgoneta que recorría la ciudad entera para solicitar el voto por megáfono, alternativamente en castellano y en *catalá*. Aunque el programa electoral aseguraba que había sido redactado con la participación de ciudadanos (sin especificar cómo ni con quienes), en la parte destinada a este tema solamente se hablaba de dos objetivos: “crearemos un canal de diálogo permanente y abierto de consulta y participación, en especial con aquellas personas afectadas directamente por las actuaciones municipales”, y el retomar el certamen HONA, la fiesta de la moda (“Al objeto de promocionar la imagen de nuestra ciudad”). Incluyó siete grandes líneas de actuación donde se agruparon diversos temas (economía, movilidad, urbanismo e infraestructuras, sanidad, cultura, deportes, juventud y participación, política social y medio ambiente). Enfatizaba la necesidad de “plantear una gestión eficiente y responsable”.

Para el PP en Reus esto se traduciría en convertir *Aigües de Reus* en una empresa mixta, donde tenga acogida el capital privado; simplificar los trámites administrativos para las empresas (*finestra única*), crear la ciudad del automóvil, acogiendo concesionarios privados de vehículos, mejorando la circulación y el aparcamiento, el transporte urbano, y ampliando la oferta comercial a las zonas periféricas de Reus. Insistencia en las pintadas y su impacto (obvio) en la imagen de la ciudad, la creación de un Instituto Municipal de la Vivienda, que actúe en los barrios construyendo viviendas de carácter social. Reubicar el Hospital Sant Joan donde está el actual Tanatorio, con lo cual “será posible liberar una gran superficie de suelo urbano, que contribuiría a sufragar una significativa parte del coste de las obras”. Y a la vez, juntar de nuevo las regidurías de Cultura y Deportes en un mismo instituto: el *Institut Municipal de la Cultura i de l'Esport*. El final de campaña del PP consistió en el regalo de palomitas y más propaganda en la *Plaça del Mercadal*. Fue uno de los actos más discretos de la jornada.

Esquerra Republicana de Catalunya, por su parte, arrancó su precampaña el 25 de marzo con una conferencia (“*L'Esquerra al govern de Reus*”), de su candidato, la regidora Empar Pont, habiendo convocado previamente durante enero y febrero a seis jornadas sabatinas abiertas a la ciudadanía en las que se recogieron propuestas para la redacción del programa electoral del 2003. El lema de la campaña de ERC fue “*Fem Reus + fort*”, incluyendo 33 propuestas en *sis eixos per al futur*: urbanístico (“*Ciutat mediterrània*”), sociedad y familia (referida a vivienda), “*Creació, coneixement i informació*” (centro de arte contemporáneo, nuevas tecnologías), generación de riqueza (parque tecnológico, más REDESA y más IMFE), “*Entendre la educació*” (*xarxa de bressols municipals*, programa de acogida para hijos de inmigrantes), calidad de vida (nuevos modelos de atención domiciliaria, *Mossos d'Esquadra*, albergue juvenil, etc.). Las reivindicaciones catalanistas e independentistas, a pesar de constituir el núcleo duro de ERC, apenas fueron mencionadas en las revistas y folletos. Aunque, en forma marginal, se afirmaba en uno de ellos que “...*aportem al govern local l'aposta clara i decidida que ERC sempre ha fet per construir un projecte nacional de Països Catalans*”. Lo local también fue particularmente invocado, afirmando que “*El nostre compromís perquè Reus continuï sent una Ciutat catalana de referència dins del territori nacional és clar i inequívoc*”.³⁴ El catalanismo de ERC se expresó en forma más bien pragmática haciendo del lema “*Catalunya lliure de peatges*” un motivo más de campaña.³⁵ Los

³⁴ Empar Pont: “Que ERC governi” *Foment* (ERC-Reus) No. 6, Març 2003

³⁵ “Els ciutadans de Catalunya som el 16% de la població de l'Estat i amb els nostros impostos contribuïm amb un 23% als ingressos de l'Estat. En canvi en els darreres vint anys hem rebut una inversió per part dels Pressupostos del l'Estat del 8.5%(...) Catalunya té el rècord europeu de peatges per km2. El 72% dels peatges de l'Estat es paguen a

veinticinco candidatos presentes en su lista muestran que la mayoría de los militantes o de los independientes simpatizantes de ERC están plenamente insertos en el movimiento asociativo de Reus, con presencias de algunos en los *Xiquets de Reus*, las APA, grupos escultistas, excursionistas, la *Jove Cambra*, el *Centre de Lectura*.

La propaganda de ERC incluyó además de la publicación de un pasquín, folletería que se hizo llegar por correo, camisetas, tarjetas alusivas, un triángulo para armar con un resumen del programa (recordando con lo del triángulo los orígenes masónicos del partido), y, para estar en consonancia con la propuesta de las nuevas tecnologías que han lanzado desde el *Ajuntament*, un Cd-Rom con el programa electoral completo. De la folletería destacaba el hecho de que alguna de ella estaba destinada a informar al lector de las actuaciones que ERC impulsó desde sus regidurías en el *Ajuntament* en los últimos cuatro años. Respecto a la participación, la única referencia fue al *Consell d'Infants*, el cual, gracias a ERC ha sido “*redefinit (...) per fer créixer els nostres nens i nenes en criteris democràtics i de diàleg*”. El míting de cierre fue en el *Teatre Bartrina*, contando con intervenciones del Carod, el Benach y la Empar. La campaña incluyó algo de circo, con la presentación de la *Companya Catalana de Latin Jazz* en La Palma, en una rumbosa *festa de final de campanya* el 23 de mayo por la noche, donde regalaban algo de cava y de coca de frutas. Una enorme *senyera* de barras rojas y amarillas, con un triángulo lateral azul albergando una estrella blanca, adornaba el estrado donde la banda tocaba salsa para el beneplácito de unos pocas parejas danzantes. La concurrencia, unas doscientas almas con promedio de cuarenta años, se veía alegre y bien vestida informal. Todos intentaban hablar con Empar, quien era la indiscutible estrella de la noche. “¿Qué quiere decir la bandera esa?, le pregunté a varios de los asistentes fingiendo inocencia. –“Creo que es algo que tiene que ver con la libertad en Cataluña”, me contestó una joven inocente. –“Ah, eso es algo de los que quieren que Cataluña sea un país aparte”, dijo una pareja de cincuentones. “¿Y ustedes creen que eso pudiera ser?”, a dos jóvenes de JERC, la formación juvenil del partido. –“Nosotros todavía pensamos que podemos desear la independencia de forma política si somos inteligentes”-fue su respuesta. A un militante de la formación le interrogué sobre las próximas elecciones generales mientras me ofrecía un vasito de plástico con cava. “*No em interessa el que passi a Espanya, aquí es Catalunya i Espanya es una nació veïna*”, me contestó. Otro me imprecó por haberme dirigido a él en catalán cuando me pidió un cigarro.

Curiosamente, a pesar de que la mayoría de los partidos representados en Reus suelen hablar mucho de la participación ciudadana en sus discursos y documentos, el tema no fue muy destacado dentro de la oferta electoral de los partidos, exceptuando quizás a IC-V y a su candidato a alcalde, el regidor Daniel Pi. IC-V distribuyó un programa electoral bastante completo y detallado, donde uno de sus ejes era precisamente la participación, la cual “*ha de ser un exercici educatiu i transformador, on les idees de tots i totes els ciutadans dissenyin accions concretes que serveixin per millorar i desenvolupar tots els àmbits de la societat*”.³⁶ Sus propuestas incluyeron la creación de un área transversal -que suplante a la regiduría de relaciones cívicas-, encargada de fomentar el debate ciudadano, generar procesos participativos e incidir en las diversas regidurías. Entre ellas, una auditoria de participación ciudadana para monitorear los procesos, la puesta en marcha de presupuestos participativos, la potenciación de los *Consells sectorials* y la creación de nuevos, como la *Junta Local de Seguretat*, todo ello con un enfoque experimental: “Innovación democrática a través de prácticas y metodologías fruto de experiencias innovadoras que van surgiendo en el territorio”, rezaba el punto 22. También la creación de un espacio de uso público con recursos multimedia para el encuentro de las asociaciones ciudadanas, un interés al que el partido debe ser sensible en vista de la alta tasa de asociacionismo extra de sus militantes.

Catalunya. Només disposem del 4,13% de les autovies gratuïtes de tot l'Estat », reza uno de los folletos firmados por Josep-Lluís Carod, secretario general de ERC.

³⁶ “La participació no és un aspecte més de la política d'ICV-EA, és la forma de fer política: busca apropar las decisions i el control de la gestió publica a la ciutadania (...) entenem la participació com un mecanisme que ens ha de servir per definir, crear i desenvolupar qualsevol acció, objectiu i/o proposta”

El programa de IC-V, “*la esquerra de debò*” (aludiendo a una izquierda que supuestamente no lo es) tenía una separata en castellano con la traducción de sus 25 propuestas para gobernar Reus, destacando el programa social con la creación del IMAS, el *Institut Municipal de Acció Social*; la atención a la tercera edad con pisos tutelados, un Consejo Asesor para la Igualdad Multicultural, un centro autogestivo para mujeres (*Ca la Dona*), aunado a una política de “*feminitzar Reus*” atención al sida y las drogodependencias, la marginación (centros de acogida y políticas integrales) y los minusválidos (garantías laborales y accesos); acciones medioambientales (reciclaje, ecoauditorias, etc.), donde destaca el punto 11: “Impulsaremos la Agenda 21 de Reus como proceso realmente participativo, facilitando la implicación de todos los estamentos ciudadanos y los departamentos municipales en el seguimiento del Plan de Acción”, entre otras medidas puntuales. La precampaña electoral de IC-V comenzó con una serie de debates y encuentros sectoriales en febrero 15 con ciudadanos y asociaciones, durante los cuales la candidatura elaboró el programa, que fue presentado el día 17 del mismo mes en un acto al que asistió Jordi Miralles, coordinador nacional de EUiA y Joan Saura, el presidente nacional de IC-V. En el programa que repartieron se leía “*Mou Reus!*” (...) *Què prefereix, un govern de dretes o un d’esquerres? Un govern en solitari, amb les mans lliures per actuar de forma prepotent o un govern d’esquerres, plural on ICV-EA jugui un paper decisiu?*”.

La campaña de IC-V incluyó conferencias y presentaciones de libros, la participación en el debate que protagonizaron en Reus-TV los siete candidatos, y un acto modesto acto final. La sede del partido en el *carrer d’en Vilar*, estuvo abierta las dos semanas de la campaña y allí regalaban diversos bienes de propaganda: libros (Los carteles del PSUC y *Traspuant dèries* del regidor de Reus Antoni Oliach), pins, afiches, camisetas negras con el NO a la Guerra, folletería muy variada y tarjetas. Unos *flyers* azules se centraban en el posible impacto electoral de la Guerra de Iraq: “*No tenen vergonya. Donen suport a una guerra il·legítima. Menyspreen l’ONU i divideixen Europa. No escolten la veu de la ciutadania. Fan apallisar manifestants pacifistes (...) No a la Guerra. Esborrem democràticament el Partit Popular del mapa polític*”.

Por su parte la CORI (*Coordinadora Reusenca Independent*) representó un fenómeno inédito en la arena local con el debut del cantante rockero Abel Santamaría en el escenario político municipal. Fue una campaña sensacional, -un “*vodevil grotesc*”, según sus mismos militantes-, alumbrada por los conciertos y presentaciones de Abel en varios foros y palestras. Corpulento como es, vestido de blanco e imitando a Elvis Presley, este empleado de correos cargaba de capa la bandera de Reus y unos anteojos negros “*per tot arReus*”. Constituyó la única atracción de la neo-formación, acompañado casi siempre por su guitarra y la banda del Pere Mata, cantando y tocando “*Tots soms de Reus*” y otras piezas escritas especialmente para la ocasión electoral. El logotipo del nuevo grupo político -compuesto enteramente por *juantxis*, una especie local de bohemios que rondan el *Campus* y *El Carrasclet*-, era el símbolo de la rosa de Reus-del *Ajuntament*, en posición languideciente, con una regadora arriba intentado devolverla a la vida que portaba las siglas de la CORI, un nombre que localmente es muy emblemático, pues no hay que olvidar que Reus es la ciudad de las Misericordias.

Los carteles de la CORI rezaban cosas como “*Per un Reus més verd*” (al fondo una maceta con una planta de mariguana), “*Posa un altre Juantxi al Ajuntament*”, “*Abel Santamaría, alcalde de día, juantxi de nit*”, “*el 25 de maig, revota’t*”. El acto final de su campaña tuvo lugar en las *Peixateries Velles*, donde regalaban *calimotxos*, listas de los candidatos y unos escuetos programas impresos en rojo, “*per anant fer boca*”, donde se leía que “*Evidentment no hi són tots els punts però, que esperaveu...no desvetllarem tots els nostres ‘secrets’ en un dia*”. El programa prometía, entre otras cosas: esculpir las caras de los alcaldes “*més juantxis de Reus a la pedrera del Coubit*”, un camping nudista en la *Plaça de la Patcada*, el traslado de las obras de la Sagrada Familia a la *Plaça de la Llibertat*, todo esto dentro del área urbanística. La de cultura y espectáculos: el festival de cortometrajes porno-eróticos *Reus_Erecte*, el de circo alucinógeno (“*Tripezzi*”), y, para no fallar, la “*ubicació d’una biblioteca pública a l’antiga seu de l’escorxador*”. El área de política

lingüística: “*Posar piercings a la llengua de forma gratuïta a tots els CAPs de la Ciutat*”. En su último concierto, en un momento lúcido de trance, Abel propuso cambiar el nombre del General Prim por el de Plim para promocionar la popular bebida local. Alguien nos dijo que para su campaña la CORI contó con un presupuesto de 500 euros que les dio el *Ajuntament*.

El FIC (*Federació d'Independents de Catalunya*), con Josep Machado, empresario malagueño residente de Reus, como candidato a alcalde, se basó en el lema “*Treballem per a gent com tu*”. Su programa, detallado aunque muy inespecífico, tenía veinte líneas de actuación, con cosas como impulsar el radicalismo democrático a partir de la posibilidad de activar presupuestos participativos y de “*aproximar l'Ajuntament a la ciutadania per tal de fomentar la democràcia participativa i potenciar el referèndum com a eina a utilitzar en aquells temes transcendents per a la ciutat*”. La base de este partido comprende a comerciantes y empresarios muy vinculados al mundo de la construcción, y aunque consiguieron pocos votos en esta contienda, la candidatura fue vista como un peligro por varios de nuestros entrevistados, quienes señalaron oscuros intereses urbanísticos en esta formación local. Y aunque no tuvimos tiempo de indagar más al respecto, interesa señalar al menos el tenor de estos rumores que no nos resultaron infrecuentes de escuchar especialmente entre los demás partidarios políticos. El último acto de la campaña de la FIC fue una merienda popular que plantaron una tarde en la *Plaça Prim*, donde repartían pins, bolígrafos, programas grandes y pequeños y un pasquín. En mesa contigua, pequeñas raciones de embutidos en rodajas, pan y vasitos de plástico con vino. El *apat* estuvo amenizado por una furgoneta de sonido aledaña, repitiendo hasta la histeria la misma grabación alterna en catalán y en español que te decía que votaras al FIC y a Machado. Las papeleras aledañas a la *Plaça* estaban repletas de la propaganda entregada. Como todo Reus.

El día de las elecciones, el domingo 25 de mayo del 2003, el runrun comenzó desde temprano. Los veinticinco colegios electorales que se instalaron en la ciudad se veían repletos de ciudadanos, la mayoría de ellos vestidos elegantemente para la cívica ocasión, acudiendo muy ordenados a las mesas que les tocaban. El ambiente propiciaba la charla de pasillo entre los asistentes, y con todo, uno a uno pasaban por la mesa de identificación y luego por la mesa respectiva -donde estaban los representantes de los partidos- a recoger sus sobres. Luego, al amparo de pequeños cubículos cubiertos con cortinas, a elegir entre las distintas listas electorales para introducir una de ellas e ir a depositar en las urnas. Varios de los asistentes, incluso de la tercera edad, llevaban distintivos del No a la Guerra o del No al PHN o del *Nunca Mais*. Y en varios de los Colegios, instalados precisamente en escuelas, un encuestador (de una empresa de Zaragoza que fue una de las encargadas por los medios para monitorear el proceso a lo largo del día en varias ciudades de España.) hacía a los votantes una única pregunta: “¿Por quién votó usted?”. Y según nos comentaron dos de los encuestadores que entrevistamos, varias de las veces la pregunta era rechazada con un “el voto es secreto”, especialmente tratándose de gente mayor, aunque una señora de edad dicen que dijo: “Yo voto por el PP porque tengo una pensión y no quiero que me la quiten”. Los jóvenes, menos reticentes a contestar, a veces ya llevaban camisetas y distintivos que alardeaban de los partidos por los que votaban. Entre el mediodía y las seis de la tarde el ritmo de concurrencia se vió muy disminuido en los tres colegios que visitamos y, para las siete de la tarde aquello era de nuevo un bullidero de electores cuando faltaba una hora para *tancar*.

Al caer la noche, una fiebre contable y eufórica invadía los locales de todos los partidos en Reus. La sede del PSC pululaba literalmente de militantes que seguían victoriosos los avances del conteo electoral en varias pantallas televisivas. Los de ERC, tenían instalada una sala de prensa, un buffet *lliure* de *entrepans*, frutos secos y cervezas. Además, una pantalla conectada a internet, monitores de televisión y un tablero donde iban actualizando con un lápiz los datos del recuento en todos los municipios del *Baix Camp*. Cuando ya era obvio que ERC había obtenido los mismos escaños, escuche algo que me hizo pensar en que los pactos están facturados de antemano: “*Estem molt contents perquè ara la Empar serà la primera tinent del alcalde, i com ell vull dedicar-se ara més a la política del Parlament de Catalunya, nosaltres tindrem més oportunitat de fer coses*”, me

señaló uno de ellos por el pasillo, al tiempo que servían a todos cava para brindar, un rito que se repetía cada vez que llegaba una nueva tanda de simpatizantes. CiU, por su cuenta mantenía un seguimiento semejante, aunque con mucha más gente, en su local del primer piso en la *Plaça del Mercadal*, con cava, refrescos, patatas fritas, caramelos y un calor “de echar hostias” por el gentío que allí pululaba, como nos advirtió una pulcra dama vestida de amarillo antes de subir por las escaleras, donde cualquiera podía entrar aprovechando el bullicio entrajinado y corbateado que predominaba arriba a pesar del clima cálido de finales de mayo. Por su parte, los de IC-V, de *olives auberquines*, avellanas y *croissants*, cocas de crema y copas de cava. Una pantalla gigante para el seguimiento por la RTV local, y muchas sillas, pues su sede a fuerza de ser pequeña lucía repleta de militantes en sandalias, jeans y camiseta, excitados como en los demás partidos por el ritmo progresivo y escalado en el recuento de los votos. La CORI, por su parte, siguió el proceso desde *El Carrasclet*, y más tarde sus correrías los llevarían por el *Ajuntament*, y de allí en procesión peatonal hasta el *carrer d'en Vilar*, donde el regidor y candidato rival, Daniel Pi, los hizo pasar al salón de adentro para ofrecerles cava, aceitunas y consuelo porque no ganaron ningún escaño, aunque estuvieron cerca. “*La propera vegada tindrem que parlar de un pacte*”, les dijo jugando. Los del FIC tenían su encerrona en su céntrico despacho, el único al que no se podía pasar. “Aquel nos tomó una foto”, dijeron, mientras yo me enfilaba raudo al amparo del *Nucli Antic* de la ciudad. La ciudadanía, según lo que pude observar, se dividió entre quienes seguían los conteos en la tele de algún bar y una indiferente clientela mayoritaria que jugaba dominó sin inmutarse por las exclamaciones de los atentos a la pantalla. En el ayuntamiento un grupo de ciudadanos seguía los comicios en un monitor gigante que la corporación tuvo a buen gusto instalar en el vestíbulo. Desde aquí RTV transmitió entrevistas con los dos candidatos perdedores del FIC y de la CORI, que se acercaron para declarar cada uno a su modo, de corbata y de “Rey del Rock”: “Bueno, al menos lo intentamos”.

Luego, al hacerse públicos los resultados finales, como a las once de la noche, la sede del PSC reventaba de asistentes que habían acudido desde temprano para a felicitar al alcalde por su reelección, que todo mundo daba por sentada desde antes de los comicios. “¡Alcalde, alcalde, alcaleeeee!”, gritaron las voces *in crescendo* cuando el renovado *batlle* de Reus llegó al recinto, donde ya mucho antes se habían desplegado dos mesas surtidas de vino y cava, pimientos rellenos de *brandada de bacallá*, queso manchego, aceitunas negras, *fuet* Tarradellas y jamón de bellota. Una selección de galletas de las buenas y varias tarrinas de *menjar blanc* –que no podía faltar– completaban la oferta gastronómica de la noche frente a la mirada adusta de un cuadro desleído de Marx que ornamenta fantasmalmente el fondo de la sala de reuniones del partido, mientras todo dios allí brindaba, posaba y sonreía. Un nuevo ciclo político había terminado y la nueva VII Legislatura obtuvo la misma proporción de votos que la vez pasada. Abrazos, bromas y hasta lágrimas entre los militantes emocionados por el triunfo. El alcalde anunció inmediatamente ante las cámaras de RTV su voluntad de refrendar el pacto político entre los partidos progresistas de Reus. Estos no tardaron en dejarse venir a la *Plaça del Castell* a felicitarlo al alcalde. El Cuadro siguiente muestra los resultados de la contienda, aunque estos, creo, fueron acaso más elocuentes y mejor glosados en las *canonadas* de la *Festa Major*, en junio del mismo año. Una de las estrofas que cantaron sus piratas, comandados por un capitán del siglo XVIII que portaba un cañón por las calles de Reus (¿metáfora de Prim?), decía: “*Diuen que es farà una festa/allà dins del Consistori/hi haurà el Lluismi i l’Empar/però no vindrà la Cori*”.

Cuadro V.10
Resultado de las elecciones municipales, Reus 25 de mayo, 2003

Electores	73382.0		
Participación	56,88%		
Abstención	43,12%		
PARTIT DELS SOCIALISTES DE CATALUNYA	15 034	36,78%	10 Regidors

CONVERGÈNCIA I UNIÓ	9 221	22,56%	6 Regidors
PARTIDO POPULAR	5 743	14,05%	4 Regidors
ESQUERRA REPUBLICANA DE Catalunya	4 937	12,08%	3 Regidors
INICIATIVA PER CATALUNYA - VERDS	3 303	8,08%	2 Regidors
CORI	1 348	3,30%	0 Regidors
FIC	1 286	3,15%	0 Regidors
VOTOS EN BLANCO		0,95%	
VOTOS NULOS		0,23%	

Fuente: elaboración propia, basada en datos oficiales contenidos en la Web e informes del Ayuntamiento de Reus 1999.